

LA

LECTUR

DROGAS, ORGULLO Y REMORDIMIENTO: VIAJE A LA NUEVA LITERATURA RURAL





SUMARIO LA LECTURA

Nº 176. 26 de septiembre de 2025

“La izquierda histórica se centró en las minorías y olvidó a la mayoría”, dice Giuliano Da Empoli, que explora el ‘tecnosarismo’ en sus nuevos libros **PÁG. 8**

El éxito artístico y comercial de películas como ‘Los pecadores’, ‘Weapons’ o ‘Devuélvemela’ confirman que el cine de terror disfruta una renacer que rima con el mundo actual.

Conde, anticlerical, monárquico, antitaurino, apasionado de la tecnología... ¿Quién fue Aguilera Munro, el excéntrico oficial de prensa de las tropas de Franco? **PÁG. 16**

Theodor Kallifatides publica ‘Una mujer a quien amar’, el epitafio de una amiga muerta prematuramente. “La amistad es un valor que está desapareciendo”. **PÁG. 19**

Fotografía de portada: el escritor Juarma, por Carlos García Pozo

CURIOSITÉS

CON EL PELO DE ROBERT REDFORD TODOS SOMOS GUAPOS

Collage compuesto tras la muerte de Robert Redford, desde la admiración artística, moral y pilífera. En la imagen: Lamine Yamal, Aitor Esteban y Jeff Bezos.

Por Luis Alemany y Josexu L. Piñeiro



STOCK DE PIJAMAS

VER LA TELE

Hoy no venía a hablar de la tele, sino de Instagram, pero entonces me ha asaltado la certeza de que lo que pensaba decir estaba en una redacción de hace 25 años

He hecho un experimento. Para comer me he puesto por delante un plato de lentejas hechas por mi madre, contaba mi congelador con esa fortuna, y he intentado comérmelas haciendo *scroll* en Instagram. A esa pequeña experiencia le he prestado atención y me ha llevado un recuerdo en el que me veo escribiendo sobre la tele para una redacción de instituto. Dieciséis años, en pleno 2000. No pensaba hablar de eso hoy pero me he dado cuenta de que prácticamente todo lo que pensaba poner en este texto ya lo dejé en aquel ejercicio hace veinticinco años. Más resabiada y rabiosa entonces, más comprensiva ahora, pero los datos prácticamente los mismos. Me pusieron buena nota aunque mis notas no eran todas tan buenas. No dependía de mí, es que el profesor de Ética era bueno y el de Matemáticas era malo, pero hoy no vengo a dar la chapa con eso. Tampoco venía a hablar de la tele. Venía a hablar de Instagram, y entonces me ha asaltado la certeza de que lo que pensaba decir estaba ya en aquella redacción.

Mi estilo entonces estaba un poco endiablado, una mezcla de referentes masculinos pretenciosos con una enorme cantidad de frustración adolescente, emociones descontroladas y el exceso de seguridad que siempre ha caracterizado mi escritura y que tanto me he esforzado por moderar. Pero el sentimiento era puro. La tele siempre estaba puesta en mi casa igual que en casi todas las casas. Digo casi todas porque sé que en algunas no era así pero yo nunca había visto una casa sin la tele puesta. Me había criado con la tele delante y le había ido cogiendo cariño y manía al mismo tiempo. Empachada y reconfortada a la vez. Pero alrededor de aquella fecha la tele se había ido poniendo más estridente. Iluminación más blanca, más ruido, más velocidad, más salsa, y sobre todo más contraste.

En particular el contraste me había empezado a hacer sentir enferma. Después de la imagen de un niño muriéndose de hambre había un anuncio de espuma de afeitar patrocinando un gol a cámara lenta y después de eso un suavizante para el pelo con resultados orgásmicos y luego cuarenta minutos de debate sobre si una famosa se lo había pasado bien durante las vacaciones o no. Todo esto se sucedía mientras yo me terminaba poco a poco unas lentejas tras pasar seis o siete horas en el instituto público menos fino del barrio.

Salía del instituto y llegaba con frío o con calor a sentarme a comer delante de la tele y primero estaban las noticias y luego los programas del corazón y el contenido completo estaba íntimamente relacionado. A aquella edad mi sensibilidad no se había desarrollado plenamente y tenía el estómago duro de haber crecido presenciando una guerra televisada detrás de otra, pero lo que yo pensaba que era un estómago duro era en realidad una capa gástrica cubierta de costras que habían empezado a desprenderse dejando multitud de agujeros. Por aquellos agujeros me estaba penetrando la acidez del dolor ajeno retransmitido con una falsa delicadeza que en realidad era un interés pético por ganar audiencia a toda costa y a

cualquier hora, y para mi redacción de Ética tomé nota exhaustiva de la composición de la programación de la tarde incluyendo tiempos, estructura, posibles conexiones entre imágenes sin aparente relación, qué conjunto formaban en la cabeza esas conexiones, qué efectos tenían sobre la mucosa del estómago.

La tele me ha seguido pareciendo siempre interesante, un reflejo nítido de cada tiempo, y recurro a sus distintas etapas periódicamente. Aprendo, me fijo, comprendo a quienes la miran cada día, pero nunca desde el fin del instituto me he vuelto a empachar. No reniego de la tele, no me creo superior por mirarla menos que antes, lo único que hago es intentar proteger mi estómago que ha resultado ser muy frágil. Pensaba, qué tonta, que las redes sociales eran distintas a la tele igual que pensé, tontísima, que eran distintas a un recreo de instituto. Las redes son un patio violento y son también la tele, y durante los últimos meses he dejado de saber cómo apañarme con el mando a distancia igual que dejé de saber cómo apañarme en el patio. Me descubro más callada, más dudosa, apurada por todo, consumiendo más protectores estomacales, oyendo testimonios de gente que enferma con más intensidad aún a costa de una exposición más virulenta a la inclemencia del algoritmo.

Estoy viendo la tele y quiero ver menos tele porque me sienta mal pero en parte fue fácil ver menos tele en su momento porque había llegado internet. Internet me ayudó a desengancharme de la tele y por nada del mundo hubiera predicho entonces que veinticinco años después me acabaría sintiendo igual frente a las dos cosas. Era más fácil quitarse de la tele. A esa misma gente que ha enfermado gravemente la veo anunciando su retiro una y otra vez y fracasando a los pocos días, volviendo a participar de la conexión constante como si nada.

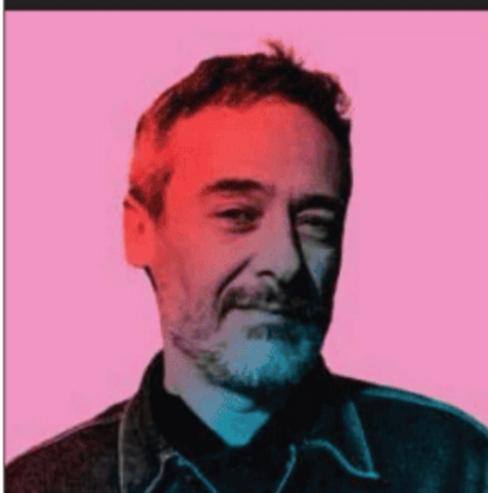
¿Cómo se supone que voy a salirme de internet? ¿Leyendo más libros, yéndome a la calle, restringiendo horas de pantalla, es que voy a tener que comprarme un plasma? ■

“Pensaba, qué tonta, que las redes sociales eran distintas a la tele igual que pensé, tontísima, que eran distintas a un recreo de instituto”





Por Niño de Elche



LA ITV

“SEGUIRÍA A MIGUEL ÁNGEL PARA SABER LO APESTOSO QUE FUE EL RENACIMIENTO”

SANTI BALMES

Santi Balmes (San Vicent dels Horts, Barcelona, 1970) es el vocalista de Love of Lesbian, la banda que toca el próximo 1 de noviembre en el Movistar Arena de Madrid. Será su último concierto en España antes de la gira americana. Apenas quedan entradas.

¿Qué libro tirarías a la piscina?
 Si te refieres a cuál no me gustó, cualquiera que empiece por «Usted puede...».

¿Por qué canta?
 No lo digo en broma. Porque mis males espanto. Con más espanto.

Si pudiera viajar en el tiempo, ¿qué haría?
 Seguramente seguir a Miguel Ángel, para darme cuenta de lo inmensamente horrible, insalubre y apestoso que debió ser vivir en el Renacimiento, incluso para él.

¿María Pombo o Carmen Machi? Carmen Machi, sin hacer comentarios sobre Pombo que sirvan para hacer leña del árbol caído. No me van los ventiladores de mierda.

¿Qué hábito ajeno le resulta insoportable?
 Opinar acerca de todo. Interrumpir. La no-escucha. Acostumbra a ser un carácter concreto que engloba estos tres hábitos.

Un olor de infancia. Fíjate tú, el olor al azul de los piñones en tus dedos.

¿Qué canción no puede dejar de escuchar?
 Me va a rachas. Ahora mismo *Bonnet of pins*, de Matt Berninger.

“Un genocidio es...”. “Cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal”.

¿O prefieres que te diga que es lo que pasa en Gaza ahora mismo, o en Sudán, etc., por ejemplo? Pues si querías eso, aquí va. Sí, son genocidios. No todos los genocidios llevan esvástica.

¿Quién fue su primer amor? Está claro que una chica que me provocó casi un pseudo ataque de asma y una taquicardia demencial mientras le hablaba [risas].

¿Qué falla con usted?
 Mi paciencia. Madre mía, esto parece una consulta de psicoanalista. ■

Por Juan Diego Madueño

ESCUADEROS DIGITALES, LA EVOCADORA VOZ DE THOM YORKE Y EL RUIDO ‘BRITISH’

El cantautor recomienda tres discos que hablan de su percepción ecléctica y heterodoxa de la realidad. Niño de Elche quiere matar a Niño de Elche y dice estar en plena “transformación”

‘Digi-Squires’, por Sam Gendel y Nate Mercereau. Música medieval como plataforma contemporánea.

Sam Gendel, el saxofonista y productor musical de origen californiano, nacido en Los Ángeles, es uno de los músicos que han conseguido tenerme alerta a sus últimos lanzamientos. Conocido por el dúo que conforma con el guitarrista Sam Wilkes, representantes del género *spaced out jazz*, ha conseguido difuminar la línea entre el jazz y la producción electrónica. Gendel y Wilkes ofrecen al público sensaciones. Seguir –o en este caso perseguir– la carrera de Gendel, un multinstrumentista tan prolífico, no es fácil, pero su ya dilatada producción discográfica hace de su propuesta artística un campo donde siempre pueden encontrarse sugerentes e inspiradoras novedades. Una de ellas es sin lugar a dudas la que ofrece, entre tantas otras, en este año 2025, junto al guitarrista influenciado por el jazz o la música *ambient*, el también californiano Nate Mercereau. *Digi-squires* es un disco donde la idea de lo medieval como espacio amplio de improvisación, tanto en la estructura como en la estética, es utilizado para ofrecernos un disco que desplaza la escucha hacia otras formas de interpretación y registro. *Digi-squires*, en español *Escuderos digitales*, es un título que, sin duda alguna, nos plantea una forma de comprender el legado de lo pasado como una oportunidad de contarnos en el hoy, es decir, música contemporánea de siempre.



‘Tall Tales’, por Mark Pritchard y Thom Yorke. Una colaboración de lujo entre dos de las referencias de la música electrónica.

Conoció la obra de Mark Pritchard hace exactamente un año y, sin duda alguna, es uno de los productores de música electrónica más interesantes por la amplitud de estéticas que ha sido y sigue siendo capaz de abordar. El inglés Mark Pritchard creó un sello discográfico en 1991 y, desde entonces, ha estado involucrado en varios proyectos. Pritchard ha sabido conjugar el sabor del *indie* con una creación prolífica. La suya es una carrera artística plagada de grandes colaboraciones, como las que nos regala junto al cantante y compositor Thom Yorke, integrante de bandas como Radio Head o The Smile, entre otras. Mark Pritchard y Thom Yorke colaboran juntos desde hace nueve años. Ahora, con *Tall Tales*, continúan con la línea de experimentación vocal tan alejada del canon. Algunos críticos comparan los hallazgos de Pritchard y Yorke con las investigaciones vocales de Björk. De la gavilla de canciones publicadas, donde la unión de la voz de Yorke encaja con la música electrónica, destaca *The White Cliffs*. Esta pareja de músicos, que desde sus características disciplinarias, es decir, lo electrónico y lo vocal, dan lugar con *Tall tales* a una de las colaboraciones más interesantes en lo que llevamos de año 2025. Publicado el pasado 9 de mayo, este disco es un claro ejemplo de cómo se puede construir un álbum con elementos que nos desplazan a la música *ambient*, al rock psicodélico o a ciertas músicas electrónicas que dialogan con la electro acústica, el minimalismo o el pop más electrónico. También Synth-pop. Sonido posindustrial. Y la sensación de haber caído en otra dimensión de la realidad.



‘Landscape From Memory’, de Rival Consoles. La sensación de lo que llevamos de año.

El noveno trabajo discográfico de este gran músico británico ha supuesto una de mis sensaciones en lo que llevamos de 2025. Ryan Lee West, conocido como Rival Consoles, es un perfil de músico que sigue la estela de las músicas catalogadas como el IDM o la improvisación electrónica más ruidista. Pianista, compositor y productor londinense, sus trabajos nos hablan de alguien con una propuesta sólida y comprometida, con prácticas a veces no tan aclamadas por el gran público. *Landscape From Memory* reafirma la capacidad de Ryan Lee West para obtener nostalgia de sus composiciones. De hecho, el nombre del álbum lleva insertada la propuesta: el paisaje de la memoria. En estas semanas he podido comprobar cómo su nombre ha poblado la boca y los corazones de muchos amigos y personas cercanas. Es la prueba de que hay un hueco cada vez mayor para músicos que han sabido abrir aún más la grieta de las consideradas disciplinas. Rival Consoles, una experiencia en sí misma, es para mí un grato ejemplo de todo ello.



**"SIEMPRE
TUVE
LA NECESIDAD
DE ESCAPAR
DEL
PUEBLO.

AHORA
HE DESCUBIERTO
QUE
NO PUEDO
BORRAR
MIS
RAÍCES"**

Por Pablo R. Roces. Fotografías de Carlos García Pozo

LAS NUEVAS VOCES DE LA NOVELA RURAL YA NO IDEALIZAN SUS PUEBLOS, QUE





SE HAN CONVERTIDO EN UN FOCO DE TRAUMAS INFANTILES Y ADICCIONES ADULTAS

M

liguel es un chaval que, entre ladrillo y ladrillo, escribe en la obra algún poemilla que no quiere que lea ningún vecino de su pueblo, Villa de la Fuente, en Granada. Cuando se junta con sus amigos, o con cualquiera, bebe y esnifa hasta que pierde el conocimiento. Su vida no tiene mucho sentido. Y su futuro ni está ni se le espera. Todo es pasado, y tampoco especialmente deslumbrante.

Ana Iris vive entre la itinerancia de la feria y la calma del campo, entre unos padres normales que reparten el correo y unos que guardan el feto de su hermano en un bote, entre Antígola, en Toledo, y Aranjuez, en Madrid. Ella, aún niña, dice que sus abuelos tienen una tienda de juguetes por la vergüenza de reconocer que tienen una furgoneta con la que los venden por España. Su futuro ya vendrá. Su pasado es un recuerdo tan imperecedero como feliz.

Xairu aspira a ser alcalde de La Robla, en León, aferrado al repunte del discurso racista, homófobo y populista tras el desplome posindustrial. La central térmica del pueblo está desmantelada y la minería solo es el recuerdo de señores prejubilados como su padre, Isidorín. Él se dedica a la bebida, al consumo de cocaína y a maltratar a su novia. ¿Futuro? Que le den al futuro. ¿Pasado? Que le den aún más.

Renata es una científica de éxito, pero en su cabeza, como una letanía, sigue resonando la noche de 1989 en la que Eusebio murió tras haberle rechazado. Otaberra, el pueblo en el que nació, nunca ha salido de ella. Como tampoco lo ha hecho su ambiente asfixiante. Su futuro ni siquiera ha sido un pensamiento. Su pasado es un todo.

Santini pasea su bigotillo por Fuente Librilla, el pueblo que le vio nacer en Murcia y del que salió huyendo en cuanto pudo sin mirar atrás. Ahora ha vuelto para ver cómo su despótico padre se jubila, compartir con él una carrera popular y comer una paletilla requemada en una tensa cena de Nochevieja. También para beberse botellines como uno más de la pandilla a la que ni quiso ni le dejaron pertenecer en su adolescencia. El futuro para él es una nebulosa y el pasado, una gigantesca bola de mierda.

Todos tienen una vida en común, pese a las distancias de sus lugares de origen. Todos han crecido en un pueblo, en algún rincón de España, separado de los otros por varios cientos de kilómetros y, sin embargo, con alguna característica común. Y, sobre todo, los cinco han salido de la mente —o directamente de la realidad— de alguien que ha nacido, crecido o habitado un pueblo. Ellos son los protagonistas, ficticios o no tanto, de una nueva novela rural que ha abandonado la mirada idílica de lo campestre para hacerla pasar por un filtro sórdido. Las odas a la tranquilidad y la vida contemplativa han sucumbido al consumo voraz de alcohol y drogas y al sonido de tubos de escape trucados. La agricultura ha dejado paso al páramo posindustrial español, lugares que algún día conocieron la abundancia y hoy languidecen. Y la despoblación, aunque presente, ha quedado enterrada bajo una masa de vecinos deprimidos, inadaptados o ambos.

◀◀ Santos Martínez, en un campo cercano a Fuente Librilla, la localidad de Murcia de apenas 800 habitantes donde nació y que protagoniza su libro 'Ropasuelta'.

▶▶ Juarma, autor de la reciente 'Poética de la autodestrucción', que como sus anteriores novelas está ambientada en su pueblo, Deifontes.



"SIENTO EL PUEBLO DENTRO DE MÍ, AUNQUE NUNCA HAYA PENSADO QUE PERTENEZCO A ÉL"

«Yo no siento nostalgia, ni tampoco resentimiento. Sí cabreo e ira, pero ahora me queda el orgullo de decir que he escrito un libro, que la historia que yo tenía en mi cabeza se ha plasmado en algo. Hay memoria, y la poca nostalgia que pudiera sentir sería de volver a tener 21 años. No hay nada que idealizar en mi pueblo, todo era un desastre», cuenta Juarma, que ha creado el personaje de Miguel como protagonista de *Poética de la autodestrucción*. La novela, que acaba de ser publicada por Blackie Books, es la tercera entrega de una saga que tiene como indiscutible protagonista a Villa de la Fuente. Que no es otra cosa que Deifontes, el pueblo granadino de poco más de 2.000 habitantes en el que creció. Ahora él vive en Torres-Torres, en la zona norte de la provincia de Valencia, que no llega ni a los 800 empadronados. «Me resulta muy cómodo robarle el escenario a mi pueblo, solo necesito memoria. Para mí escribir no es una moda pasajera, quiero contar la historia de gente que ha estado marcada por la precariedad».

La precariedad es lo que queda después de tamizar las muchas vidas destrozadas por los excesos, la depresión que ha agarrado a otros tantos por no encontrar una salida y la simple resignación de los restantes. El relato, entonces, enlaza con el que Óscar García Sierra ya proponía en *Facendera* y ha extendido a *Ropa tendida* (Anagrama): la descripción de cómo La Robla, en la montaña leonesa, acabó apagándose tras el cierre de su industria. Y no solo el territorio, también quienes aún lo habitan. Xairu es solo un personaje creado por el escritor, pero podría ser tan real como cualquiera. Porque, en el fondo, su historia también lo es. «Yo ni siquiera he vivido la época de esplendor, que son los años 80 y los 90, y creo que La Robla tiene suerte por lo cerca que está de Asturias y de León, pero aquí antes había 40 bares y quedan cuatro», detalla García Sierra.

La población de La Robla ha pasado de 5.500 habitantes en la década de los 90 a oscilar entre los 3.700 y los 3.900 actuales. El cierre de su central térmica marcó el fin de su pasado industrial. El panorama, al igual que pasa en otras cuencas mineras, es el de una población envejecida, mayormente jubilada y, por tanto, sin perspectivas de futuro. Y de ahí al consumo desmedido de antidepresivos —que Óscar García Sierra llamaba *ladrillos* en su primera novela—. «Yo antes de irme a Madrid a la universidad no era

Ana Iris Simón,
fotografiada en
Aranjuez, donde reside.
Su *Feria* se ha
convertido en el gran
alegato moderno a
favor de lo rural.

consciente de que se tomaban tantas pastillas. Cuando volvía las primeras veces, mis amigos no sabían nada al respecto; a los dos años ya estaban familiarizados. Lo hablaba con mis abuelos y sabían que toda la gente en el pueblo las tomaba. Todo el mundo ya conoce a alguien que está tomando esos antidepresivos».

Santos Martínez, la pluma que ha dado vida a su *alter ego* Santini, decidió coger Fuente Librilla como protagonista indiscutible de *Ropasuelta* (Hoja de Lata). Porque, bajo la apariencia de historia familiar, en lo que su novela ahonda es en la dinámica de un pueblo de apenas 700 habitantes, dependiente del término municipal murciano de Mula y anquilosado en una etapa indefinida pero lejana a la actual. «Esta es una zona que nunca ha sido muy boyante, que vive en una depresión constante. Sin servicios, más allá de dos súper, una farmacia, un ambulatorio y un colegio. A mí me interesa saber qué lleva a la gente a querer quedarse allí, a seguir haciendo lo mismo que cuando tenías 17 años».

Ese hacer lo mismo, a gran escala masculina, es ir al bar y beber como vía de que los días no les pasen por encima a quienes allí siguen viviendo. Porque la tendencia natural de los nacidos en Fuente Librilla es escapar en cuanto cumplen la mayoría de edad, a estudiar o a buscarse otra vida. Aunque algunos se quedan. «A poco que tengas un poco de sensibilidad y hasta de desarrollo humano, un martes de febrero a las ocho de la tarde, cuando te ves con el cuerpo de un señor de 60 años teniendo 33, la vida te lleva a drogarte y emborracharte. Este no es un alcoholismo solitario como el de las ciudades, es un alcoholismo social de llegar a las nueve de la mañana al bar y pedirte un copazo para sobrepasar lo que es tu vida», expone.

La vida de Elisa Victoria ha transcurrido por barrios periféricos de ciudades como su Sevilla natal, pero desde hace unos años su hogar es un pueblo de la sierra de

Huelva. Y su última novela, *Otaberra* (Blackie Books), ha tomado como referencia un pueblo que no es ninguno, pero cuya historia escarba en la opresión que muchos han vivido en el suyo. Renata es científica, ya no vive allí, pero sigue anclada a su origen desde una noche de 1989. Aquí no hay alcohol ni drogas, pero sí dosis infinitas de culpa. «Al principio, cuando el libro ni se llamaba *Otaberra*, quería ambientar la acción en un barrio periférico, que es lo que yo más conozco, pero a medida que avanzaba me fue convenciendo la idea de que fuese un pueblo porque aumentaba la sensación de desconexión y aislamiento», apunta la novelista. Y sigue: «Una gran parte del libro transcurre en los años 80, cuando el espacio físico resultaba más determinante, me interesaba que mis protagonistas fantasearan con el mundo más allá del pueblo y que les resultara complicado salir por motivos logísticos y económicos». El pueblo como una jaula. Sin llave.

Y, en el extremo opuesto, está la visión rural de Ana Iris Simón. En *Feria* (Círculo de Tiza), que es su vida, está la tradición convertida en palabra divina, la infancia de pueblo como símbolo de absoluta libertad y la familia como pilar esencial de una vida. «Trazar una realidad que sea la urbana o la rural es una falacia, yo creo que la experiencia de cada uno es lo que determina. Para mí, Antígola significó una infancia muy libre y muy de contacto. Al contrario de lo que podría parecer, yo creo que cuando eres niño ves el mundo con más complejidad en un pueblo que en una ciudad. Porque una ciudad te restringe completamente el acceso a estar tú solo hablando con adultos o a ir solo a comprar», asegura Simón, cuya vida se desarrolla hoy en Aranjuez con sus más de 60.000 habitantes.

Ahora, ya presentados los protagonistas, empiezan a irrumpir las preguntas. Las primeras: ¿la relación con su pueblo ha cambiado con el paso de los años y, en muchos casos, con la distancia? ¿Y hacia dónde se ha movido? «La relación cambia porque, por un lado, te das cuenta de que

tu raíz es algo que no puedes borrar. Yo siempre tuve la necesidad de huir del pueblo, pero uno nunca puede huir de sus raíces. Ahora entiendo que más te vale moldear tu relación, de manera que te sea llevadera a lo largo de tu vida», destaca Santos Martínez, que no encontró en Fuente Librilla nada de lo que necesitó durante su adolescencia. No estaban ni el rock ni el punk. Ni tampoco la sensibilidad que demandaba. «Ahora también está guay tener un sitio tan pequeño al que volver alguna vez. Y, al mismo tiempo, tampoco quiero volver para no gastar esa bala de poder volver. Es una contradicción con la que vivo en mi día a día. No tengo resentimiento hacia mi pueblo, pero sigo teniendo miedo a encontrarme con mis vecinas, que me pregunten por mi vida y no saber qué responderles».

Ese sentimiento —llamémoslo de reparación— hacia su origen es el que profesan también Juarma y Óscar García Sierra. «Yo tengo un sentimiento positivo hacia mi pueblo, pero con 21 años solo quería salir de allí. Cuando te vas es cuando te das cuenta de que, vayas donde vayas, te acompañan la precariedad, la explotación en el trabajo o la rabia. Entre las partes malas de la infancia y la adolescencia y el sentimiento de ahora hay un equilibrio perfecto de haber aprendido a valorar mis raíces», detalla Juarma. Y agrega García Sierra: «En la adolescencia, el pueblo te parece el fin del mundo. Cuando te vas y maduras acabas cogiendo perspectiva. Ahora echo más de menos mi pueblo, tengo ganas de volver y siento bastante cansancio de Madrid. Además, me generó cierta culpa irme de mi pueblo y estas novelas, aunque sean pesimitas, son mi forma de aportar un granito de arena».

Y aquí viene la segunda batería de preguntas: ¿sus textos nacen de la sensación de abandono institucional? ¿Esas zonas se han quedado fuera de las políticas públicas porque éstas priorizan a los núcleos urbanos? ¿O es solo la

percepción de sus vecinos? «En León es una sensación muy palpable, también por el conflicto con la comunidad autónoma. Ahora se ha visto con los incendios, la gente siente que no existimos porque estamos en el quinto pino. La sensación es de abandono, y en las zonas más industriales aún se aprecia más ese discurso», apunta García Sierra. En Fuente Librilla pasa lo mismo. «Ya solo las carreteras que van a mi pueblo son tercermundistas y la sensación es de abandono. Se han hecho intentos por organizarse, pero se creó una asociación de vecinos con carácter político y el Ayuntamiento de Mula les dejaba asistir a los plenos pero sin votar», señala Martínez.

Por su parte, Juarma añade un componente temporal que se ha visto en Deifontes. «A finales de los 80 y en los 90 era una desidia y una dejadez total por parte de quienes deberían haberse ocupado de

que nuestra rabia, la de los jóvenes, se canalizara en algo cultural. Ni siquiera lo pensaban, y entonces llegó la persona que puso la biblioteca, que es para hacerle un monumento. En 2025 hay un montón de asociaciones y un montón de actividades que no dejan a nadie que se pierda. Y eso es una cosa que se agradece», aporta el novelista granadino. Ana Iris Simón le suma un elemento extra, la aparición de las plataformas y el cambio de los hábitos de consumo cultural, como sustento de esa nueva visión. Ya genera la misma sensación que los entornos rurales se hayan quedado, por ejemplo, sin salas de cine porque la gente ya no acude a ellas como una salida de ocio mayoritario. Ahora ese bien está a un par de botones del mando de la tele. «Las vidas entre el pueblo y las ciudades cada vez son más parecidas en ese aspecto. La gente ya no sale tampoco al fresco con sus vecinos, lo veo en la vida de mi tía Ana María y de mi padre. Antes, mi tía se iba a comprar y se tenía que ir a por algo más específico dos pueblos más allá. Ahora tiene Amazon, igual que mi padre tiene Netflix y HBO, así que ya no se sale con las vecinas al fresco, se queda en casa viendo lo que le apetece», concluye.



El personaje interpretado por Dustin Hoffman deambula despistado por el borde de la piscina con un vaso en la mano mientras sonríe vagamente a los invitados. Tiene veintidós años, acaba de salir de la Universidad y sus padres han organizado una fiesta en su honor. Pero él está confuso, no tiene ni idea de qué hacer con su vida a continuación. De

pronto, el enérgico señor McGuire, un amigo de su padre, le arrincona en una esquina: «Solo quiero decirte una cosa. Solo una cosa». «Sí, señor». «¿Me estás escuchando?». «Sí, señor, le escucho». «Plástico». «¿Cómo dice, señor?». «Hay un gran futuro en el plástico. Piénsalo».

Asegura Giuliano Da Empoli (1973) que los liberales europeos que hoy responden de forma similar al señor McGuire a la pregunta sobre el futuro –aunque en lugar de «¡plástico!», exclaman «¡renovables!»– han entendido igual de mal la inquietud que atenazaba al joven protagonista de *El graduado* (1967) y que atenaza hoy de la misma forma a un mundo roto: ¿cuál es el objetivo de todo esto? Y, mientras tanto, entre los pasillos del Kremlin y los ventanales de Silicon Valley ha surgido una propuesta para dotar de sentido a la vida de la gente que con el advenimiento de *Trump II* ha cogido un poderosísimo impulso.

Sí, tal vez sea perversa, nociva, antidemocrática. Qué importa. Está ganando.

Si en novelas como *El mago del Kremlin* –cuya adaptación al cine se acaba de estrenar en el Festival de Venecia– Da Empoli nos abrió las puertas del laboratorio ideológico de Putin, ahora cartografía el siguiente paso: el *tecnocesarismo*, la fusión de la aceleración tecnológica sin límites y la reacción populista que hoy camina sobre las piernas del hipnótico dúo Trump-Musk. Una nueva teoría de la felicidad basada en el uso sin límites del poder y la adhesión de las masas a un nuevo Leviatán: la máquina algorítmica gobernada por la inteligencia artificial.

Este proyecto imperial ha identificado a la Unión Europea y sus instituciones como el principal obstáculo para sus planes. La batalla, por tanto, no es solo política y económica, sino filosófica y cultural, una carrera mortal entre la política y la tecnología para decidir si seguiremos siendo los amos de las máquinas o sus siervos.

GIULIANO DA EMPOLI

El sociólogo italiano alerta de la fusión de populismo y tecnología en un nuevo fenómeno: el ‘tecnocesarismo’: “Los nuevos líderes no quieren someterse a ninguna regla que los limite”

Por **Daniel Arjona**. Fotografías de **Joël Saget**

Giuliano Da Empoli es un brillante sociólogo y ensayista italo-suizo, fundador del *think tank* Volta, profesor en la Universidad de Milán y director de la versión impresa de *El Grand Continent*, una imprescindible revista multilingüe (tiene versión online en español) de análisis de la actualidad. Su nuevo libro en castellano, *El imperio en la sombra* (Editorial Arpa) recoge los más actuales y sugestivos artículos publicados recientemente en una publicación que busca, como él mismo la describe, «inyectar el debate académico y el conocimiento en la esfera pública». Conversamos con él por videoconferencia para descifrar las claves de una revolución invisible que ya está aquí y que también analiza en su próximo ensayo, *La hora de los depredadores* (Seix Barral), que se publica el próximo miércoles.

P. ‘El imperio en la sombra’ advierte de una nueva teoría de la felicidad que se ha desarrollado “entre el Kremlin y Silicon Valley”: el ‘tecnocesarismo’. ¿Es esta alianza entre la aceleración tecnológica y el autoritarismo reaccionario el verdadero rostro del poder en el siglo XXI, o solo una perturbación pasajera que nos ha tocado vivir?

R. Se trata de un fenómeno estructural, un gran impulso para un cambio de régimen. Lo interesante es que une a dos categorías distintas. Por un lado, están los líderes populistas nacionales como Donald Trump o Nayib Bukele, figuras que parecen premodernas. Para entenderlos no sirve la ciencia política de las últimas décadas, sino los clásicos romanos como Tácito o Suetonio. Representan una cara antigua del poder: fuerza bruta, agresión y valores tradicionales. Lo novedoso es que su ascenso es posible gracias a una nueva arena, el espacio digital, y a sus actores: los señores de la tecnología. Ellos, en cambio, son posmodernos, incluso poshumanos.

P. ¿Y por qué se han convertido en aliados?

R. Ambos grupos tienen una convergencia natural: quieren acabar con las viejas élites y no someterse a ninguna regla que los limite. Son insurgentes que buscan «ir rápido y romper cosas», como rezaba el primer lema de Facebook. Ahora es más obvio que antes, como vemos con Elon Musk participando en reuniones de extrema derecha. Lo que tienen en común es su odio al sistema, a la democracia liberal y sus límites, a las élites políticas, a los medios tradicionales y a las viejas formas de autoridad. Por eso existe una gran convergencia entre esta élite premoderna y la posmoderna.



“LOS POPULISTAS COMO TRUMP Y LOS MAGNATES COMO MUSK COMPARTEN SU ODIOS AL SISTEMA, LA DEMOCRACIA Y LAS VIEJAS FORMAS DE AUTORIDAD”





P. Pero, ¿la fusión entre élites tecno-capitalistas y periferias culturales que habría dado la mayoría a Donald Trump no es antinatural e inestable, como demuestra su brusca ruptura con Elon Musk?

R. Sí. Iván Krastev dice algo muy inteligente al respecto: en una revolución, sus participantes no necesitan compartir la misma idea de futuro. El discurso de Elon Musk en Londres a los nacionalistas es un buen ejemplo. El momento embarazoso fue cuando les habló de un «futuro hermoso de robots» al estilo *Star Trek*; dudo que esa fuera la perspectiva que el público esperaba. Pero, como señala Krastev, no necesitan estar de acuerdo en el objetivo final. Solo necesitan coincidir en que su momento ha llegado y en que quieren acabar con el sistema actual. Y en eso están de acuerdo. La síntesis posterior es difícil, pero alguien como el vicepresidente J.D. Vance podría ser la encarnación de esa fusión: proviene de un entorno obrero y humilde del Medio Oeste y, al mismo tiempo, es un hombre de la industria tecnológica.

P. ¿Y cómo afectaría a este paradigma que propone su libro la posibilidad de que estemos a las puertas de un segundo invierno de la inteligencia artificial, una gigantesca burbuja que reventará cuando todos acepten que no se puede llegar a la AGI (la ansiada Inteligencia Artificial General, superior a la humana) desde la GAI (la actual tecnología que utilizan modelos como ChatGPT o Gemini)?

R. No creo que implicara una gran diferencia. Lo que está sucediendo ahora es un proceso a largo plazo: la cotidianidad de nuestras vidas se está trasladando progresivamente a la esfera digital. Se ha convertido en la interfaz global con la que nos relacionamos con el mundo, con los demás e incluso con nosotros mismos. El problema es que nuestra vida pública abandona así un entorno regulado y democrático para entrar en un espacio sin reglas. Por eso lo llamo una «Somalia digital»: es como un estado fallido donde solo los señores de la guerra imponen la ley en función de su poder. La inteligencia artificial es simplemente una aceleración de este proceso, lo hace todo más potente. Por tanto, un «invierno» o una desaceleración en su desarrollo sería

algo natural dentro del ciclo tecnológico, pero no alteraría esta tendencia de fondo.

P. La pieza firmada por Jianwei Xun que recoge su libro describe la hipnocracia: un régimen que modula estados de conciencia. Pero, como descubrimos recientemente, Jianwei Xun no es alguien real sino una personalidad inventada con IA por el profesor italiano Andrea Colamedici. ¿Revela este experimento que estamos condenados a vivir en un mundo de fantasmas en el que ya no podemos distinguir lo real de lo falso?

R. Sí, aunque este experimento no sea la revelación definitiva. Nos movemos hacia una situación en la que las realidades se multiplican y el límite entre lo real y lo artificial se desdibuja cada vez más. No es una observación muy original, pero es evidente que está sucediendo. Personalmente, tengo una doble visión al respecto: como ciudadano y miembro del consejo del canal cultural Arte, lo considero una gran amenaza para la política, la gobernanza y el futuro de nuestra sociedad. Sin embargo, como autor de ficción, no me siento amenazado; al contrario, creo que abre enormes oportunidades creativas. Aunque existen ambas caras, admito que me preocupan más las amenazas.

P. Si la deriva autoritaria en Estados Unidos se acelerara tras el asesinato de Charlie Kirk, como amenazan los republicanos, ¿podría una oposición demócrata sin norte y una sociedad civil cada vez más frágil ejercer una verdadera resistencia?

R. Por desgracia, la resistencia que hemos visto hasta ahora es sorprendentemente débil. En mi libro lo explico con la idea de que el Partido Demócrata es el *partido de los abogados*, lo que refleja un enfoque legalista de la política. Creen que la democracia se basa en leyes y procedimientos, lo cual es cierto, pero confían en que esta revolución política será detenida por los jueces o los tribunales. Ya esperaban que Trump no se pudiera presentar a la reelección por sus juicios y ahora vuelven a pensar que la justicia lo detendrá. Es una respuesta muy débil ante una embestida tan potente. La herramienta de líderes como Trump, en cambio, es lo que yo llamo el *milagro político*. Su argumento se dirige a la gente que cree que el sistema está bloqueado y que nada cambia,

votes a quien votes. En teología, un milagro es Dios eludiendo las leyes de la naturaleza para producir un resultado. El *milagro político* es el líder rompiendo las reglas para, supuestamente, obtener resultados: imponer aranceles para recuperar la industria, deportar inmigrantes, etc. Es un argumento muy poderoso, amplificado por el entorno digital, y la reacción en su contra, por ahora, es políticamente muy débil.

P. ¿Cree que existe el riesgo de que, además de romper las reglas, rompan el tablero?

R. Ese es, básicamente, el resultado final. Por eso hablaba al principio de cambio de régimen. La idea, consciente o inconsciente, pasa por cambiar la forma en que se gobiernan nuestras sociedades, obviar los controles y equilibrios de la democracia liberal y avanzar hacia, digamos, una democracia iliberal. Y posiblemente incluso algo que ya no sea una democracia en el futuro.

P. ¿Cuánto de mito o realidad debe el colapso liberal al 'wokismo' y qué ideas podrían sacar al liberalismo del pozo? ¿Tal vez Zohran Mamdani, aspirante demócrata a la alcaldía de Nueva York, señale ese camino?

R. Creo que cierta cultura de la izquierda, a veces histórica, es problemática. Esta tendencia a convertir la lucha contra la discriminación en una nueva forma de discriminación, supuestamente a favor de las minorías, es un error estratégico. Para proteger a las minorías en una democracia, sigues necesitando el apoyo de una mayoría, y los demócratas parecen haber olvidado cómo se consigue. En cuanto a Zohran Mamdani, valoro la energía que ha sabido capturar con un estilo populista muy diferente al de Trump. Sin embargo, su base electoral es muy peculiar y se limita a Nueva York. Por tanto, ¿es esa la fórmula para recuperar una mayoría en todo el país o para los progresistas del mundo? No lo creo. Quizás contenga algunos ingredientes útiles, pero definitivamente no es la receta completa.

P. ¿Y cuál sería?

R. En primer lugar, hay que recordar lo que decía Keynes: lo que sucede no es lo inevitable, sino lo imprevisto. La política es volátil y, por tanto, es absolutamente posible ganar, especialmente frente a alguien como Trump. A pesar de ser un animal de poder al que no hay que subestimar, tiene fragilidades evidentes: es corrupto, genera contratiempos constantes y obtuvo malos resultados con una economía fuerte. No es invencible. Pero para ganarle hay que «hacer política». El problema, que también afecta a los políticos europeos, es esa cultura del «partido de los abogados» que cree que se gana con diapositivas de PowerPoint o invocando a los jueces. No se gana así: hay que abordar los problemas reales de la gente y ser político, algo que no veo mucho por ahora. Finalmente, y esto es clave sobre todo para los europeos, necesitamos regular la esfera digital. Debemos imponer las reglas de nuestra democracia a ese espacio para que deje de ser una «Somalia digital» y se convierta en una arena que también nos pueda unir, no solo polarizar. Es técnicamente factible; solo se necesita la fuerza política para llevarlo a cabo.

P. Su libro explora las ruinas del mundo en el que se espera que el Sr. McGuire de Europa envejezca. Ante estos nuevos imperios y la amenaza que suponen para los valores democráticos, ¿dónde pone la esperanza? En su opinión, ¿cuál será el primer acto de libertad que Europa podría emprender para empezar a imaginar un futuro alternativo?

R. En realidad, Europa es uno de los lugares más deseables del mundo, en el sentido de que, si le preguntas a la gente de todo los países dónde les gustaría vivir, generalmente responden que en Europa. Eso ya lo tenemos, así que lo siguiente que tenemos que plantearnos es: ¿cómo trasladamos ese modelo de vida al nuevo mundo digital y a la inteligencia artificial? Ahora que nuestras vidas se mueven a esa dimensión, ¿cómo desarrollamos nuestro propio modelo en ella, en lugar de aceptar que se nos imponga uno ajeno con reglas y valores distintos? En cierto modo, es un desafío fantástico, porque requiere mucha creación, imaginación, emprendimiento... Es un desafío fantástico y es algo que podemos lograr, como la historia nos ha enseñado. La imprenta se inventó como una misma tecnología difundida por todas partes pero produjo efectos completamente distintos en la China imperial, en la Europa de la Reforma y en el mundo islámico. El impacto de la tecnología no es determinista. Por eso, debe ocurrir lo mismo ahora. Los chinos tienen su modelo. Los americanos tienen su modelo. Nosotros necesitamos un modelo europeo. ■

FUENTE OVEJUNA

DE LOPE DE VEGA

Versión María Folguera Dirección Rakel Camacho

Producción Compañía Nacional de Teatro Clásico

TEATRO DE LA COMEDIA · SALA PRINCIPAL
25 SEP — 23 NOV 2025

Más información en teatroclasico.inaem.gob.es



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Entradas en entradasinaem.es

BONO CULTURAL

TEATRO
COMPAÑÍA NACIONAL
CLÁSICO

1861

**'LOS PECADORES',
'WEAPONS' O
'DEVUÉLVEMELA'
CONFIRMAN QUE
EL PÁNICO DEL
MUNDO ACTUAL
TIENE SU ESPEJO
EN LAS SALAS
DE CINE**

Por Luis Martínez



YONQUIS DEL CINE DE TERROR



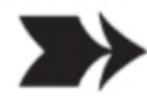
Las religiones mesiánicas crecen en tiempos convulsos. Se diría que el mecanismo que hace que reconozcamos la posibilidad de un sentido al más elemental y brutal apocalipsis, ayuda; ayuda no tanto a curar la herida como a olvidarnos de su profundidad. Y eso, a su modo, sana. O consuela, que es otra forma algo más pobre y triste de sanación. Con el cine de terror sucede algo parecido. No es religión, pero sí dispone de creyentes; no es cuestión de fe, pero soporta mal el más mínimo razonamiento. Digamos que el acto mismo de meterse en una sala a sufrir es, por elemental y ridículo, incomprensible. Pero, a su modo, alivia. La atracción por lo terrorífico, de hecho, tiene algo de catártico, de liberador. Salvífico quizá.

Como la propia religión de antes, el cine de terror coloca al creyente (o al espectador) en la aceptación cabal y hasta doliente de su indefensión. Somos vulnerables tanto cuando admitimos el secreto incognoscible de la fe, a la vez fascinante y terrorífico, como cuando nos abandonamos a la certeza sobrecogedora de lo desconocido, de lo que nos hace sufrir, del miedo. La religión, eso sí, reconforta; está ahí para que nos tranquilicemos. El terror, sin embargo, explota la claridad consciente del abismo.

¿Y a santo de qué esta pequeña y algo torpe homilía? De repente, el cine de terror. De repente, un año por el que hasta la fecha han desfilado logros de la imaginación creativa tan exóticos e inclasificables como a su modo rigurosos, transformados de golpe en éxitos de taquilla. Y aquí, *Los pecadores*, de Ryan Coogler, o *Weapons*, de Zach Cregger. Y ello sin olvidar el gran acontecimiento del momento, pese a su evidente agotamiento formal, que es el cierre de la tetralogía de *Expediente Warren* firmada ahora por Michael Chaves. Y todo ello muy pendientes de lo que ha supuesto la confirmación de los hermanos Philippou de la mano de *Devuélvemela* tras su irrupción turbia y estelar gracias a *Háblame*, en 2022. Por no hablar de la última entrega de la serie *Destino final*, de Zach Lipovsky y Adam B. Stein, siempre condenada al consumo más secreto y, por azares de ese mismo destino, ahora descubierta por muchos de los que antes la ignoraron a conciencia por, sencillamente, cutre.

Quedan más, muchos más, aún estamos pendientes de que Guillermo del Toro estrene la obsesión de toda una vida, su *Frankenstein*, o que Scott Derrickson consuma la proeza que supuso *Black Phone* en 2021 y que en el último trimestre verá su esperada segunda entrega, siempre con un Ethan Hawke también resucitado para un ámbito del cine que le era ajeno. Hay más, pero estos ejemplos, de momento, son suficientes. Solo un dato para acabar: si miramos la taquilla mundial, pocas veces antes (quizá nunca) hasta cinco películas adscritas al terror han figurado entre las 20 más vistas del año. De momento, eso ocurre en 2025 con *Los pecadores*, *Expediente Warren: El último rito*, *Destino final: Lazos de sangre*, *Weapons* y una que no hemos citado aún, *28 años después*, de Danny Boyle. Se diría que nos hemos hecho yonquis del miedo.

«En realidad, no es un fenómeno nuevo. El género de terror si por algo se distingue es por su capacidad de palpar la realidad», razona Carlota Pereda, en calidad de directora que ha sido capaz —con películas como *Cerdita* o *La ermita*— de subvertir los principios básicos de un género entrenado en precisamente eso: subvertir todo lo subvertible. Y sigue en su afán desdramatizador: «Ya en los años 50 era la Guerra Fría la



que condensaba todos los miedos y se trasladó al cine transformada en amenaza atómica, en apocalipsis inminente o en invasión de extraterrestres de otros mundos. El terror apela a los sentimientos, no al intelecto, y se relaciona con lo más íntimo de nosotros, que es el cerebro reptiliano. Es pura y muy popular emoción. Es lógico que la gente se acerque al cine a ver lo que le aterra en tiempos tan terroríficos como los que vivimos. Es catártico». No por casualidad, la cineasta está ahora embarcada en la que será su primera película en inglés. *The Edge of Normal* (El filo de lo normal), así se titula, es una adaptación de la novela homónima de Carla Norton a vueltas con los traumas de una mujer secuestrada en su adolescencia. Quién sabe si sus pesares no están condenados a ser también los nuestros.

«Si algo predomina ahora mismo», continúa, «es un sentido de paranoia que es precisamente lo que mantiene en pie una película como *Weapons*». Y así es. En la cinta protagonizada por Julia Garner y Josh Brolin, su director vuelve a radiografiar los suburbios estadounidenses, como ya hiciera en *Barbarian* (2022), para acercarse a los terrores más íntimos e indescifrables de una sociedad a la que no le bastan todas las armas del mundo para dejar de sentirse vulnerable; que ni con las fronteras mejor blindadas ni los muros más altos se siente a salvo. Y su respuesta es la agresión al más débil. Indefenso frente a su locura, pero patológicamente voraz y muy peligroso.

En verdad, no es fenómeno de un día. Ni siquiera nuevo. Se podría decir que obedece a un retorno casi *nietzscheano* de lo igual. Si miramos atrás, muy atrás, fue a finales de los años 70 cuando directores como Wes Craven, Roman Polanski, John Carpenter, Tobe Hooper o Brian de Palma convirtieron películas como *La semilla del diablo*, *Carrie*, *La matanza de Texas* o *La noche de Halloween* en objetos de culto, antes que solo producciones para el consumo rápido. Con su realismo descarnado, su estilo eléctrico y su clara intención política, aquella generación prescindió de los sospechosos habituales (ni vampiros ni licántropos ni monstruos del averno) para confiar en el poder de fascinación de lo inabarcable, de lo oculto: que si asesinos en serie, que si familias disfuncionales hasta el extremo de lo patológico, que si la violencia nihilista de gentes sin rostro que ocupan los sueños. Como escribía Pauline Kael en referencia a *La noche de los muertos vivientes*, de George A. Romero, no se trata de enfrentarse al miedo y conquistarlo, sino de sentir el «placer absurdo e inexplicable» de un mal sueño infantil. «La enfermedad del miedo» llamaba la célebre crítica a esa pasión morbosa por el desvalimiento que siente un espectador desvalido.

Más recientemente, el ciclo volvió y lo hizo a las puertas de la pandemia de todas las paranoias. En 2014, fueron probablemente David Robert Mitchell con *It follows* y Jennifer Kent con *Babadook* quienes pudieron marcar de forma algo más que solo sorprendente un camino que luego seguirían Robert Eggers con *La bruja* (2015), Jordan Peele con *Déjame salir* (2017), Trey Edward Shults con *Llega de noche* (2017), Ari Aster con *Hereditary* (2018), Rose Glass con *Saint Maud* (2019)... Se empezó entonces a hablar de un ahora denostado «terror elevado», que era tanto como reconocer sin reconocer del todo que aquello no era nada más que terror, el de siempre, pero con las vestimentas y los tules de las metáforas que producía el *marketing* de distribuidoras elegantes como A24.

Para Desirée de Fez, crítica y autora del libro *Reina del grito. Un viaje por los miedos femeninos* (Blackie Books, 2020), lo mejor que se está haciendo ahora mismo en el cine *mainstream* viene del terror. Su afirmación no es tanto producto del entusiasmo, que un poco sí, como de un muy metódico análisis de la gramática, las formas y, lo más importante, la apertura de mente y mirada. «Es cine», dice, «con muchas ideas. Ves todas las películas más importantes desde *Hereditary*; fundamentalmente, y te das cuenta de que algo está pasando. Y todo lo que pasa es bueno». Y sigue: «Lo que más me fascina es que autores como los hermanos Philippou o el director no binario Jane Schoenbrun de *I Saw the TV Glow* (El brillo de la televisión), por ejemplo, demuestran conocer a los clásicos como Cronenberg a la vez que están abiertos o directamente proceden de nuevos lenguajes como YouTube». Pausa. «Danny y Michael Philippou tenía antes un canal *online* donde desde una mirada más festiva y gamberra no paraban de experimentar. Ese elemento más de verbena lo han eliminado en su cine, pero la experimentación y la búsqueda de imágenes radicales sigue presente».

De hecho, la ya mentada *Devuélvemela* es todo un vademécum de lo nuevo y lo viejo en perfecta y algo



◀◀ Varios fotogramas de la película *'Devuélvemela'*, protagonizada por el actor Jonah Wren Phillips. CAUSEWAY FILMS

▶ Un fotograma de *'Frankenstein'*, de Guillermo del Toro, que se estrenará el próximo 24 de octubre en España. NETFLIX / KEN WORONE



desasosegante armonía. La cinta anterior de la pareja, *Háblame*, inspirada en la crueldad zopenca y gratuita de los retos virales, era una película de adolescentes, pero algo más. También era un salto al vacío que durante unos instantes suspendía el aliento del espectador haciendo bueno aquello de Lovecraft de «ni siquiera puedo insinuar cómo era, porque era un compuesto de todo lo que es impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detestable».

Ahora, un paso más allá y con dos gramos añadidos de inmadurez sobrevenida, la idea es insistir y reconvertir un lugar común del ámbito familiar del terror (antes fue una ouija infantil, ahora la posibilidad de regresar de entre los muertos a un ser querido) en un auténtico dolor de retinas. Dos hermanos —él, adolescente y ella, aún una cría— quedan solos en este mundo que, la verdad, mucho sentido no tiene. Los servicios sociales les colocan en casa de una mujer de apariencia adorable. Pronto, las piezas empezarán a no encajar. Un niño (otro, un tercero) pasea por la nueva

▶ Arriba y abajo a la izquierda: dos momentos de la película *'Strangers: Capítulo 2'*, dirigida por Renny Harlin. LIONS GATE FILMS

▶ Arriba a la derecha y abajo: dos fotogramas de *'Black Phone 2'*, dirigida por Scott Derrickson. UNIVERSAL PICTURES



"EL TERROR APELA A LOS SENTIMIENTOS, NO AL INTELLECTO, Y SE RELACIONA CON LO MÁS ÍNTIMO DE NOSOTROS. ES PURA Y POPULAR EMOCIÓN", DICE CARLOTA PEREDA

casa con expresión ausente. Los directores extienden sus argumentos sobre la mesa o, mejor, sobre los temores más íntimos del espectador y dejan que sea éste el que configure su propio universo de miedos, soledades y tristezas. Lo que surge de la pantalla es una película que, a medida que avanza, se densifica en el pecho, hasta que una sensación envolvente, espesa y sencillamente irrespirable se apodera de cada rincón de la mirada.

Devuélvemela es una película que habla de la injusticia del dolor, del absurdo del sufrimiento, de lo insoportable de la pérdida de un ser querido. Pero, sobre todo, es una película construida sobre la fe en la imagen, en el gesto cinematográfico tan clásico como revolucionario, viejo y nuevo a la vez, para levantar un mundo inquietante, pavoroso e irrenunciable.

Para De Fez uno de los estrenos programados para el año que viene es la piedra de toque de la revolución en marcha. Habla de *Backrooms*, el salto a la primera división del largometraje debidamente homologado con los estándares industriales de un creador de fenómenos virales que obedece al nombre de Kane Parsons. «Es un director que juega con elementos del metraje encontrado (*found footage*) y lo que se llama espacios liminales», aclara la experta. La película que vendrá cuenta con un reparto en el que figuran Chiwetel Ejiofor, Cristin Milioti y Mark Duplass. Hablamos, para situarnos, de un director de 20 años de edad. Los lugares liminales mentados serían, para los no familiarizados con el concepto, algo así como los no-lugares de los que hablaba el antropólogo Marc Augé, pero en el entorno familiar. Es decir, no se habla ahora de aeropuertos o puentes de autopistas como áreas deshumanizadas, sino de zonas de transición como pasillos, desvanes o huecos de las escaleras, que no pertenecen a nadie más que a la más activa, familiar y hasta enferma de las imaginaciones. «Vaciados de acción todos estos espacios son terroríficos», puntualiza De Fez.

Y dentro de esta minimalista aproximación al lugar común de la casa encantada, pocos logros tan perturbadores como *Skinamarink* (2022), del canadiense Kyle Edward Ball. «Lo fascinante de esta película es su tamaño diminuto y su inmenso

poder. Juega con la abstracción del miedo de un niño que, de repente, descubre que su casa ya no es su casa. Y desde este punto de partida casi inexistente confecciona todo un manifiesto de terror, de terror de la ausencia», concluye.

¿Y dónde queda la política? Al fin y al cabo, en pocos ámbitos actuales el pánico, el de verdad, el que mata gente, campa a sus anchas de manera tan poco pudorosa.

El cine de terror, por lo menos el moderno, siempre ha sido cine político. Lo decía John Carpenter en el homenaje que recibía en Cannes el año antes de la pandemia. «Hasta nuestra generación», comentaba el director de *La noche de Halloween*, «el territorio del monstruo era la sombra. Yo quería que se viera, sacarle a la luz». En su ideario, continuaba, el concepto clave era hacer coincidir la agonía que el espectador vivía en la sala oscura con la que la que experimentaba al poner un pie en la calle en un tiempo convulso de guerras lejanas, principio de crisis petrolíferas y final de un sueño de felicidad eterna tras la guerra. Era un ejercicio de dolor, pero también de catarsis. Sufrir el miedo en la seguridad de un cine aliviaba o solo preparaba para la incertidumbre de la realidad. Y añadía: «Mi cine siempre ha estado del lado de la clase trabajadora, de los perdedores, de los indios...».

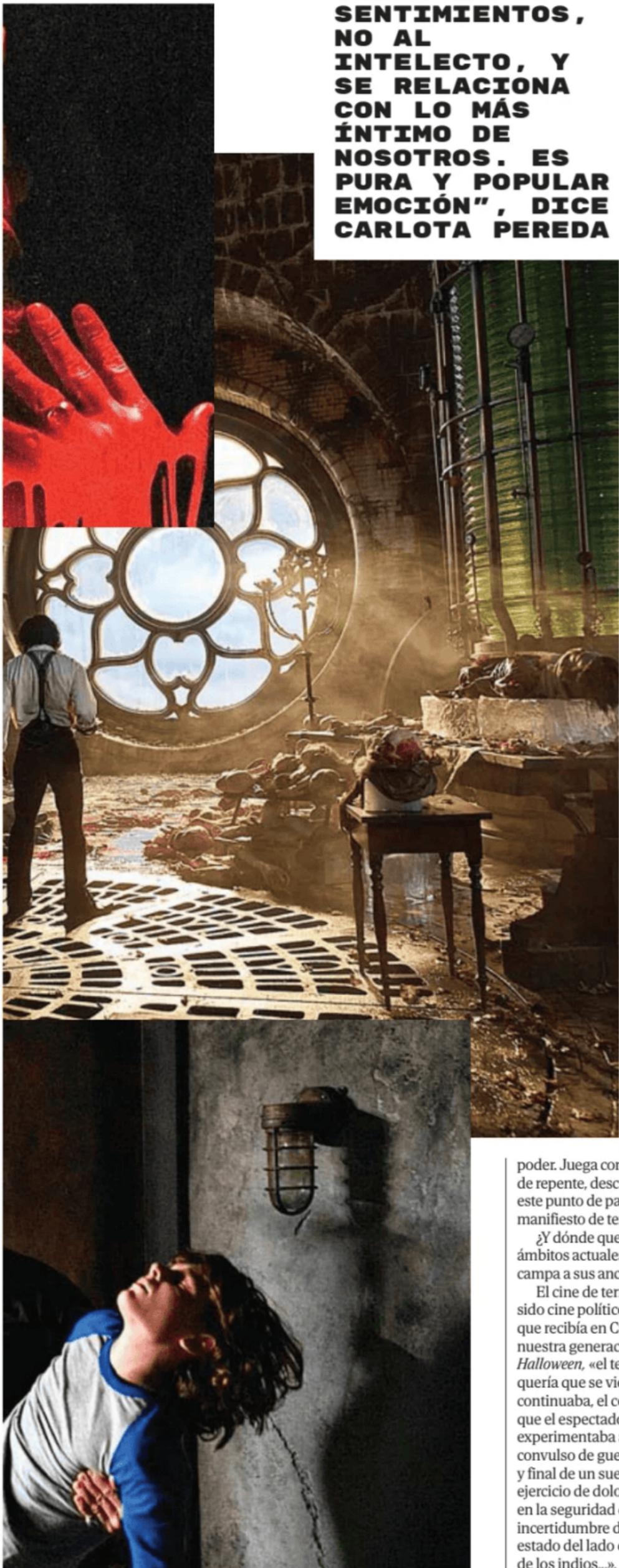
Lo cierto es que este nuevo terror, salvo excepciones, se interesa más por la sensación profunda que genera el estado de putrefacción política, llamémoslo así, que por la política misma. Pero hay excepciones. El cine de Jordan Peele, desde *Déjame salir* (2017) a *Nosotros* (2019) con destino final en la obra maestra *Nop* (2022), es pura y esencialmente político. Y lo es desde el primer paso en esa primera comedia tan cerca de la realidad que acaba por parecer fantástica. O, al revés, tan irreal e inverosímil que, quien sabe, quizá suceda mañana mismo algo parecido. La idea es dar la vuelta a ese acaramelado y *kennediano* punto de partida de *Adivina quién viene esta noche*. Si se quiere, la diana no es tanto el blanco-reaccionario siempre tan caricaturizable, siempre tan Trump, sino el conflicto racial contemplado como la expresión y consecuencia del ademán caritativo de los blancos progresistas que votaron a Obama y hacen gala de ello. Y esa misma corrosión sigue en *Nosotros* y se exagera en *Nop*.

Hay más excepciones. El argentino Demián Rugna escribió *Cuando acecha la maldad* (2023) cuando el actual presidente de Argentina, Milei, no era ni medianamente conocido. Tampoco la pandemia se había filtrado en nuestras conciencias. «La película fue escrita a finales de 2018 y principios de 2019. Es decir, ni siquiera la referencia más evidente de la pandemia existía aún. Entonces, el Milei que conocemos ahora no existía en Argentina, pero la irrigación del odio estaba ya entre nosotros con figuras como Bolsonaro en Brasil y Trump en Estados Unidos. La pregunta que me hacía, y que tal vez fue el motor de la película, es: ¿Cómo es posible que el odio se contagie de forma tan rápida y sencilla, y le cueste tanto al amor y la solidaridad? Esa es la génesis del proyecto y ahí no había parábola alguna. Mi idea, si se quiere buscar un contacto con lo que pasaba, era reflexionar sobre el modo en el que surge las teorías conspiranoicas en un contexto de individualidad exacerbada. Lo que ocurre es que luego pasó lo que pasó en Argentina y sí, no nos engañemos, la parábola ha acabado por resultar justa. Este demonio hace que te lesiones a ti mismo, igual que ha pasado en las últimas elecciones. Este demonio se lleva por delante hacia el abismo a una generación entera... igual que está pasando ahora mismo en mi país», afirma el propio director como explicación de su película. ¿Quién dijo que el terror no es político, tal como nos enseñó el maestro Carpenter?

Pero, pese a su facilidad para retratar coyunturas y reflejar ansiedades compartidas, el éxito del género del terror en la cartelera parece que va más allá. Josemi Beltrán, director de la Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián, prefiere detenerse, aunque solo sea un momento, en lo más banal. «El modo de consumir cine cambió con el covid. De repente, la gente más joven recuperó un cine que no sabía que existía. Eso desde el punto de vista del espectador. Pero, por otro lado, desde la producción, no hay que perder de vista que es un cine extremadamente barato y, por tanto, rentable», comenta por aquello de bajar la pelota al suelo. Las cifras parece que le dan la razón. Hace no tanto, la empresa de estudios de mercados Comscore calculó que las películas de terror generaron en 2022 676 millones de dólares en la taquilla de EEUU (575 millones de euros), una cifra equivalente al 9% de los ingresos por venta de entradas en toda la temporada. Este año, los números del pánico podrían incluso duplicarse. El fenómeno no ha parado de crecer.

Pero como se apuntaba más arriba, tanto Pereda como De Fez coinciden en que el terror es un buen refugio para todo lo que escapa al célebre y nunca suficientemente odiado algoritmo. «El espectador de terror vive de que le sorprendan y cada vez es más difícil lograrlo. Por eso requiere de tanta imaginación y por eso exige tanta transgresión», comenta la directora. La crítica prefiere llamar la atención sobre la proclividad hacia el extremo que demuestra el cine reciente. Todo él, no solo el de terror. «Tanto *La sustancia*, de Coralie Fargeat, como *The Brutalist*, de Brady Corbet, o *Emilia Pérez*, de Jacques Audiard, todas son propuestas al límite, fuera de norma, extremas por tanto. Lo vemos también en fenómenos como la saga *Terrifier*, donde la violencia explícita juega a sobrepasar cualquier barrera. El terror encarna esta tendencia contra, en efecto, cualquier norma o algoritmo», concluye De Fez.

La etimología coloca a la palabra monstruo y al verbo advertir en el mismo yacimiento arqueológico. *Monere* sería el primer vestigio latino que une al miedo que produce una criatura extraña con su capacidad para avisarnos de los peligros que vendrán. Quizá ahí, en la etimología, resida el éxito del género. Terror y advertencia. El miedo no ha hecho más que empezar, quedan advertidos. ■



Gonzalo Aguilera
Munro observa un
coche destruido por
una batalla de la
Guerra Civil. BETTMAN

Oficial de prensa de las tropas de Franco, fue el tipo más raro de la Guerra Civil: conde, anticlerical, monárquico, antitaurino, obsesionado con los avances tecnológicos... Inspiró la imagen de una España salvaje en las crónicas de los corresponsales. "Sus palabras acabaron cavando su tumba profesional", cuenta 'Capitán Veneno', un ensayo sobre un personaje exagerado

LA LOCURA DE AGUILERA MUNRO, EL CONDE 'BOCACHANCLA' QUE COLOREÓ LA GUERRA CIVIL

Por Juan Diego Madueño



La famosa teoría de las alcantarillas de Gonzalo de Aguilera y Munro, conde de Alba de Yeltes y oficial de prensa de los sublevados, fue citada por algunos corresponsales extranjeros en sus crónicas de la Guerra Civil. «¿Sabes cuál es el problema de España? ¡El alcantarillado moderno!», sostenía. «En tiempos más saludables... Me refiero a tiempos espiritualmente más saludables, ¿entiendes? La peste y las enfermedades mantenían a raya a las masas españolas. Las mantenían en proporciones adecuadas, ¿comprendes? Ahora, con la eliminación moderna de residuos y demás, se multiplican



más rápido. Son como animales, ¿entiendes? Y no puedes esperar a que no se infecten con el virus del bolchevismo. Después de todo, las ratas y los piojos propagan la peste. Ahora espero que entiendas lo que queremos decir cuando hablamos de la regeneración de España».

Esta transcripción de la teoría realizada por el periodista norteamericano John Thompson Whitaker recogía a la vez otras declaraciones de Aguilera que daban cuenta de una personalidad, por decirlo suavemente, algo contradictoria: «Los rojos siempre están despotricando sobre el analfabetismo en España, pero si pasaran unos meses viviendo en las montañas quizá empezarían a entender que la gente que no sabe leer a menudo es más sabia que la que sí [...] Tengo pastores en mis fincas que son inmensamente sabios. Tienen tiempo para pensar en cosas fundamentales. Las largas distancias de nuestras sierras españolas crían filósofos».

Aguilera Munro tenía una manera de afrontar su trabajo como supervisor de los corresponsales extranjeros que

dejó huella. Era, además, un nostálgico del Antiguo Régimen obsesionado por los adelantos tecnológicos que ofrecía el siglo XX. Era un aristócrata anticlerical y antitauro. Era un tipo con talento para el chascarrillo, pero sin demasiadas habilidades sociales. Era un conservador hijo de una pareja que se casó cuando él tenía 13 años. Era un franquista arrepentido de haber apoyado a Franco cuando Franco, al ganar la guerra, no restauró la Monarquía. Era alguien que odiaba la contienda por haber sido testigo de los horrores de la Guerra de África, por ejemplo, pero que luego acabó enrolado en la Guerra Civil. Era un hombre que hablaba de los fusilamientos de Badajoz con naturalidad —«tenemos que matar y matar y matar, ¿entiende?»— y protegió a los trabajadores de su finca de Salamanca de los soldados del bando Nacional. Era un tipo mediocre con un don para los aforismos ingeniosos. Era un mal estudiante que fue autodidacta.

Lo que no fue Aguilera Munro es ni un *influencer* a gran escala ni un psicópata diagnosticado. «Puede que sí fuera

un *influencer* a pequeña escala, en pequeños corrillos, como cuando hablaba con la gente. Era carismático en las cenas. Digamos que podría ser considerado un *influencer* a la inversa: sus palabras acabaron cavando su propia tumba profesional. Tuvieron una relevancia en sentido negativo. Acabaron llegando al Congreso de Estados Unidos, donde en referencia a él un congresista dijo: 'Saber que existe alguien así incluso en tierras extranjeras hace que se me hiele la sangre', comenta Álvaro Corazón Rural, autor de *Capitán Veneno. Aguilera Munro: oficial de prensa de Franco* (Libros del K.O.), un perfil que aborda su personalidad a través de las piezas periodísticas que lo describieron. «Tampoco fue un psicópata, no llega a tanto. En el libro incluyo la valoración del psiquiatra Arturo Ezquerro, quien no pudo hacer un diagnóstico preciso. Tuvo afectos muy desequilibrados desde niño que lo caracterizaron toda la vida. Creció en un ambiente aristocrático, que puede ser muy amable desde fuera, pero es capaz de





destruza a la gente. Y más en el siglo XX. Más que un psicópata fue alguien muy desequilibrado social y emocionalmente».

Aunque Aguilera Munro acumuló leyenda, en el fondo era una mota de polvo en el universo fascista de la rebelión comandada por Franco. El oficial de prensa con una querencia por hablar más de la cuenta influyó en la percepción del ambiente en los primeros días de la Guerra Civil... y ya está. «Más allá de haber intervenido en cómo se informaba sobre el frente desde el bando nacional, no tiene relevancia histórica», asume Corazón Rural. «Su importancia fue de quinta o sexta fila en la Historia. Sí es verdad que sus palabras sirvieron para lograr causar una gran impresión en los primeros días del conflicto. La lucha del ejército profesional contra unos paisanos. Son momentos críticos. Las palabras del conde, con el don de la oportunidad, lo ilustran. Me llamó la atención el hecho de que si coges al mayor antagonista de Franco que te puedas imaginar, capaz de explicar el 18 de julio, no utilizaría las palabras que utilizó Aguilera por ser demasiado exageradas. Son consignas políticas con una relevancia efectiva. Estamos más cerca de un cantamañanas que de un personaje clave en la historia de la Guerra Civil. Puede colorear la Historia y poco más. Ese es el matiz».

El psiquiatra Arturo Ezquerro, profesor en el Institute of Group Analysis de Londres, publicó en 2021 un mapa psiquiátrico de Aguilera Munro. «En esos apuntes se destaca que Aguilera tuvo que verse marcado por el rechazo del grupo familiar aristocrático paterno; interiorizó la vergüenza de su madre y, al mismo tiempo, sintió un marcado y desmedido sentido del privilegio. Sus años duros en el internado también pudieron cultivar en él una sensación de abandono por parte de sus padres».

El *Capitán Veneno* cultivó, además, la mentirijilla que permitió a su madre sobrevivir entre la aristocracia. O, al menos, intentarlo. El padre de Aguilera Munro estuvo a punto de casarse con una mujer de clase alta cuando conoció a una inglesa en un tren que no pertenecía a los privilegiados. «Aguilera Munro pasó la infancia separado de sus padres en internados de Inglaterra y Alemania. Eran colegios internos muy estrictos, durísimos. Pasaba factura como niño, le pasó a muchos de esas generaciones», indica Corazón Rural. «El gran problema es que su padre, que iba a casarse con una aristócrata, conoció a su madre en aquel tren. Decidió abandonar sus planes de boda y casarse con la mujer que acababa de conocer. Toda la familia rechazó a esa mujer. De niño percibió que se estaba haciendo de menos a su madre. La madre se inventó que venía de una familia de estirpe inglesa, que era más aristócrata que nadie. De ahí provienen sus ideas delirantes sobre la aristocracia».

Aguilera Munro cometió los mismos errores que su padre. «Los dos se casaron con mujeres que no correspondían con su clase», cuenta el biógrafo. «Los dos tuvieron hijos antes de casarse. Sus padres se casaron más tarde, 13 años después de que naciera. El conde [su padre] tenía que pedir permiso a la Reina María Cristina para tomar en matrimonio a una mujer. Cuando se enamoró en el tren, rompió el matrimonio apalabrado. No tuvo el valor de pedirle permiso otra vez a la reina. Aguilera se casó con una mujer que no era de su reputación. Exigía a sus dos hijos que se casaran con mujeres nobles, a pesar de haber hecho lo contrario. Y, tal y como hizo su padre, a pesar de las advertencias, sus dos hijos repitieron su conducta. Esas familias, aristócratas pero desestructuradas, son la base de muchos problemas sociales de la época».

UNA AMBICIÓN TÓXICA. Aquella coctelera de problemas freudianos, complejos sin resolver y ambiciones venenosas que iba de un lado a otro del frente acompañando a los periodistas fumaba toneladas de cigarrillos y aclaraba su garganta con brandy. Todas las barbaridades verbalizadas a lo largo de las jornadas de trabajo resultaban, en cierto modo, atractivas por el carisma que rezumaba. No todos los corresponsales tomaban en serio sus comentarios. «Buscó hueco en el calor del 36. Era el tipo más bocachanca y lo pusieron a cuidar a los periodistas. Hubo gente que le trató como un fascista consumado, que se paseaba con fusta y diciendo barbaridades», explica Corazón Rural. «Para muchos era una persona querida. Hubo otra gente con la que sí tuvo una relación más afectuosa y así lo reflejó».

El conde conducía pisándole a fondo. «Le daba igual por la derecha o por la izquierda, se cruzaba con camiones camino del frente y no se estrellaba de milagro. A los corresponsales les decía que con los segundos que obtenía

UN CONGRESISTA DE ESTADOS UNIDOS DIJO: "SABER QUE EXISTE ALGUIEN ASÍ, AUN EN UN PAÍS EXTRANJERO, ME HIELA LA SANGRE"

"SOLO HAY ALGO QUE ODIE MÁS QUE A UN ROJO: A UNA MOJIGATA", LE ESPETÓ A UNA REPORTERA QUE RECHAZÓ SUS AVANCES AMOROSOS

"TENGO QUE HABLAR DE ALGO, PORQUE SI NO ME ACUERDO DE LO QUE ACABO DE HACER", DIJO A LA POLICÍA TRAS MATAR A SUS DOS HIJOS

de cada viaje le daba para tener una hora libre al mes. De esta manera, los periodistas se hicieron la idea de que en España era de mal gusto mostrar el más mínimo aprecio por la vida. Aquel país era muy distinto al resto del mundo, personificado en los comentarios del Conde. En aquella época era algo exótico, lleno de gente muy loca que en el desprecio a la vida alcanzaba la nobleza».

Aguilera Munro aborrecía también el feminismo. «Por ejemplo terminaremos con esta tontería de la igualdad para las mujeres», dijo a uno de los periodistas. «Yo crío caballos y animales en general, ¿entiendes? Sé todo sobre las mujeres. Se acabará este disparate de someter a un caballero a un juicio. Si una mujer le es infiel, la matará como a un perro», puede leerse en *Capitán Veneno*. «Ni siquiera los nazis lo verbalizaban así. Tengo la impresión de que estaba acostumbrado a hablar en el club de Polo, en el Casino, en lugares adonde iba la alta sociedad. Debía cosechar muchas risitas. Tenía muy poca inteligencia social. No le cayó bien a nadie. No tenía amigos. Discutía con todo el mundo. Cuando estaba con los periodistas no era consciente de que no le iban a valer los mismos chistes. Seguía comportándose como en el club de Polo. Eso de que la higiene ha hecho proliferar al proletariado y ahora hay que exterminarlo tenía mucho efecto. Es una *boutade* para epatar a la gente».

En otro momento, a las dos de la mañana, sacó de la cama al periodista Whitaker. Iba acompañado de un agente de la Gestapo. Quería avisarle o más bien amenazarle. «Mira –dijo Aguilera con su voz ronca–», escribe Whitaker. «Hemos arreglado tu caso. La próxima vez que estés sin escolta en el frente y bajo fuego, te dispararemos. Diremos que fuiste una baja por acción enemiga. ¿Lo entiendes?».

Otra vez quiso conseguir la atención de la mítica Virginia Cowles, la periodista norteamericana que murió en un accidente de tráfico en Francia. Cada comentario iba acompañado de una mirada a Cowles. Como no

funcionaban ni las miradas ni los comentarios le espetó: «Solo hay algo que odie más que a un rojo, una mojigata». Antes de guerrear, Aguilera Munro, que conoció a su hijo cuando tenía un año, era un crápula. Mantenía en pie el mito del aristócrata rentista, profesional del ocio, intento de ligón y mal estudiante sin remedio. No pudo superar la posición de su padre en su promoción de la Academia de Caballería de Valladolid: también quedó último. «Se dedicaba a la vida ociosa, a perseguir mozas y a acudir al club de Polo. Era lo peor de una familia bien, pero no era un hijo tonto. No es ese ejemplo. Fue un autodidacta que aprendió tecnología y electrónica. Fabricaba transistores porque le parecía que la radio era un invento que iba a marcar el siglo, como así fue. Se apuntó a un grupo de entusiastas de la radio. El primer mensaje que llega a España en ondas de radio es del conde. Lo dio él desde la BBC de Londres».

Es decir: la primera vez que se emite radiodifusión en español lleva su voz. «Estaba rodeado de todo ese tipo de personajes de la época, como Juan de la Cierva», el inventor del autogiro. «Luego, es curioso que tuviera una visión política y social tan poco avanzada. Se supone que debe ir junto todo. Estaba anclado en ideas impropias de un siglo lleno de prodigios», lamenta Álvaro Corazón Rural.

DEMASIADOS ENEMIGOS. Al final de la Guerra Civil sus peripecias en el frente no le habían granjeado demasiados amigos. «Sus compañeros de armas le tenían bastante antipatía», cuenta el autor. «Y tiene algunos desencuentros con el régimen por los comentarios que hacía». Las ideas acerca del franquismo le valieron una multa. La derecha que representaba Franco no estaba unida: «El líder carlista fue expulsado de España, al falangista Villa no le deja volver. Los monárquicos se vieron defraudados. Franco aplasta y decapita a las derechas, lo que genera mucha desafección en los primeros años de la dictadura. Él estaba en esa línea, pero dentro de la Monarquía era un monárquico especial. Para él sólo era válida la monarquía anterior a los Reyes Católicos. Ahí se jode España, decía. Los iberos, pensaba, son un pueblo dócil, dominado por el mundo. Añoraba la época en que la península estaba dominada por los pueblos germánicos».

En su finca de Salamanca encontró un refugio. Hasta allí le llevaron la oferta con la que el régimen quería comprar su silencio con el cargo de representante provincial de Tabacalera. «Le digo a usted y al *hijoputa* de Franco que salga ahora mismo de mis tierras», dijo al rechazar el puesto.

Apenas tenía relación con la familia. Odiaba a sus vecinos y sus costumbres. Y su anticlericalismo hizo que tampoco tuviera cerca a los curas. «Dedicaba el tiempo a leer de manera compulsiva. Canalizaba las aguas de la finca él solo. Ponía teléfonos internos en la casa. Todo encerrado consigo mismo, hablando con muy poca gente. La soledad y el aislamiento, después de años y años, te pueden llevar a perder la cabeza».

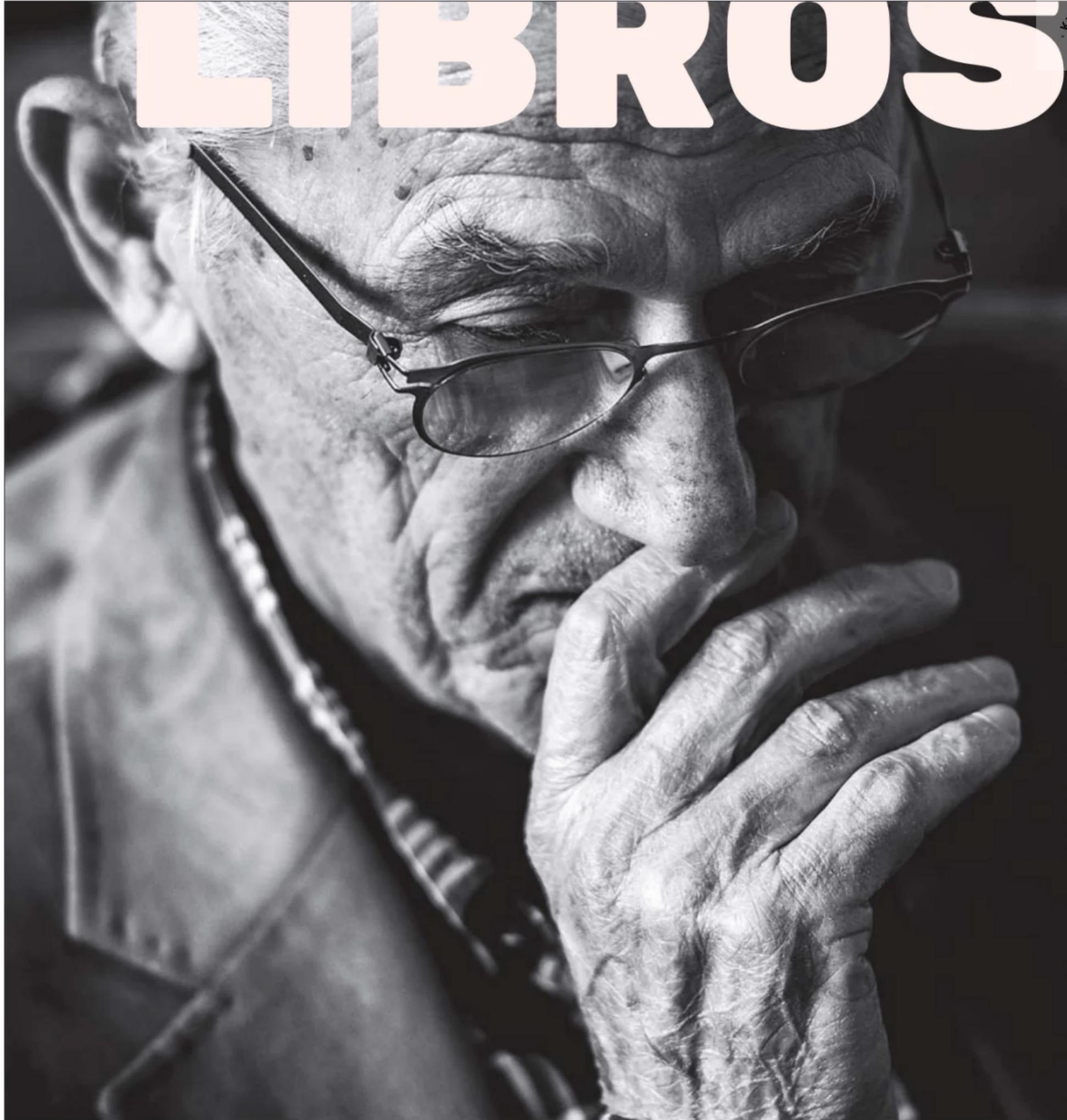
Aguilera Munro era antitaurino. En Salamanca, aquella era la mayor rareza en un tipo hecho de rarezas. «Le repugnaban los toros. Le daban ganas de vomitar. Salamanca es tierra de toros absoluta. Consideraba que la aspiración de ser ganadero taurino que tenía tanta gente del pueblo era una mediocridad. Amaba a los perros y a los gatos. El único episodio de violencia personal que se le conoce –si indagas en su biografía encuentras que tenía a los trabajadores de la finca bien cuidados y no mató a ninguno como hicieron otros terratenientes en la Guerra Civil–, fue azotar a un trabajador por tratar mal a un perro».

Su decadencia estuvo marcada por la demencia. «Decía cosas muy contradictorias, por ejemplo. También tuvo un enfisema por fumar. Una úlcera en el estómago que se quiso curar con jamón serrano, un remedio que había leído. El posible deterioro de la edad se sumó a que llevaba mucho tiempo aislado», valora el autor de *Capitán Veneno*.

La familia empieza a organizarse alrededor de su ausencia, aunque estuviera vivo. Dividen la casa en dos. Hacían otros negocios. Aguilera Munro ya había amenazado con suicidarse, pero acaba matando a sus hijos en 1964. Agustín cumplía años el día que una bala disparada por su padre le atraviesa el pecho en la habitación de la finca de Salamanca. Al rato, dispara también sobre Gonzalo, su otro hijo, cuando acudió a ayudar al hermano. «Lo que más me sorprendió es una de sus últimas frases. Cuando se lo llevan detenido tras matar a sus hijos pregunta cómo ha quedado el Betis. Ante el estupor de los policías, dice: 'Tengo que hablar de algo, porque si no me acuerdo de lo que acabo de hacer'. No sé si quería matar a sus hijos. Me deja esa duda». ■

LIBROS

KIOSKOS
DISTRIBUIDOR DE LIBROS



THEODOR KALLIFATIDES "LA INMIGRACIÓN ES UN NEGOCIO REDONDO PARA LOS PAÍSES DE EUROPA"

El escritor griego afincado en Suecia publica 'Una mujer a quien amar', el sentido homenaje a una amiga que murió demasiado pronto. "La filosofía ya no busca el sentido de la vida y eso nos hace menos humanos"

Por **Andrés Seoane**. Fotografías de **Bernardo Díaz**

Era una mujer con un corazón enorme, muy culta y educada, y llena de conocimientos. Además de todas las inquietudes humanas que compartíamos me enseñó muchas cosas de todo tipo. Y cuando enfermó, tan joven y tan hermosa, me fue casi imposible comprender que era una realidad, que la muerte podía llegar», evoca con sonrisa melancólica Theodor Kallifatides (Molaoi, Grecia, 1938), que reconoce recordarla con ternura: «Tantos años después, cada vez que pienso en Olga se me derrite el corazón».

Esta Olga, su amiga, es la protagonista de *Una mujer a quien amar* (Galaxia Gutenberg), un libro sabio y sencillo, crepuscular y vitalista a un tiempo, en el que el escritor griego afincado en Suecia desde los años 60 rememora a una de sus más fieles compañeras de vida, que falleció con poco más de 50 años debido a un cáncer. Ese fatídico verano de 2002, Kallifatides se encontraba, como durante esta charla, en su casita de Fårösund –lugar bien conocido por sus lectores–, el pueblo más septentrional de la isla de Gotland, conectado por ferry con la isla de Fårö en la que también halló refugio el cineasta Ingmar Bergman. «Fue cuestión de días, pero cuando





finalmente se fue, yo no estaba allí, sólo pude llegar a la ceremonia», lamenta el escritor, que explica que fue durante aquella misa en la que se mezclaban emigrantes griegos y rusos, además de suecos –las tres nacionalidades de Olga–, cuando entendió que su amiga nunca volvería. «Entonces pensé que debía escribir un libro, un libro que reflejara quién fue ella, que la dejara todo lo viva posible. Simplemente no podía aceptar que eso fuera todo y ya está, así que pensé que mientras el libro viva, ella vivirá. Y así ha sido. Más de 20 años después estamos hablando de Olga gracias a este relato que es una deuda y un regalo, la mejor forma que encontré para demostrarle mi agradecimiento», resume sonriente.

Plagadas de saltos en el tiempo y digresiones de todo tipo, las páginas de *Una mujer a quien amar* nos trasladan a aquel 1965 en el que un recién llegado Kallifatides conoció a Olga en casa de su madre Anuska, una rusa exiliada que convirtió su hogar en el centro de toda una pléyade de inmigrantes de diversos orígenes en busca de su lugar en Suecia. «En esa época era un hombre vacío, había dejado atrás todo cuanto era, mi casa, mi familia, mi idioma. Ellos me ayudaron, se convirtieron en mi familia», rememora el escritor. «Entonces entendí, y aún lo creo, que en realidad siempre vivimos entre diferentes culturas, incluso viviendo en el mismo país.

Adaptarte o no es principalmente una cuestión de decisión. Yo estaba decidido a aprender de Suecia lo que pudiera aprender, empezando por el idioma y la cultura, así que me puse a ello», recuerda.

No obstante, el escritor no romantiza para nada la emigración, que considera como «una especie de suicidio». «A pesar de contar con amigos también sufrí todos los problemas de abandonar tu hogar: soledad, depresión, falta de trabajo en algunos periodos, incompreensión en otros. Pero pensé que había problemas con los que podía lidiar, que no superaban mi capacidad humana», reflexiona. «Lograr vivir en otro país no es cuestión de inteligencia, sino de decisión», remacha.

Forjada en ese contexto abierto y pluricultural, marcado por una identidad compleja o, al menos, dividida, la amistad de Kallifatides con Olga se afianzó y solidificó con los años, enraizada en su pasión compartida por la filosofía y la literatura. «La literatura era nuestra patria, podría decirse», admite el autor, quien reconoce: «durante mi infancia y adolescencia viví más con escritores que con la realidad. Leía mucho y me impresionaba constantemente algún escritor: Dostoievski, Oscar Wilde, Tolstói, Cervantes, Balzac, Hamsun...», enumera. «Con el tiempo he terminado pensando que leer mucho, ver lo que ya se ha escrito, te salva de inventar la rueda de nuevo. Por eso espero no haber imitado sin querer a uno de estos grandes maestros», apunta bromista.

En cuanto a la amistad, lamenta que no sea un valor particularmente al alza en la sociedad contemporánea. «En realidad tampoco es que esté muy enterado de las costumbres de la juventud, pero sí veo que en la cultura juvenil la amistad no es tan importante como en mi época. Y creo que se debe a que hoy en día hay mucha más

“Soy el último de mi familia y amigos. Para mí volver a Grecia es volver a un cementerio”

competencia», sentencia Kallifatides. «La verdadera amistad creo que sólo se forja cuando eres joven, luego puede perdurar, pero hoy en día ser joven es mucho más duro que hace 50 años, pues compiten por los trabajos, los pisos, las parejas...», opina. «En este contexto, es de los primeros valores que se derrumba, porque la amistad es más exigente que el amor. No se puede ser amigo de alguien que no te gusta, pero sí es perfectamente posible enamorarse de alguien que te parece un cerdo», asegura.

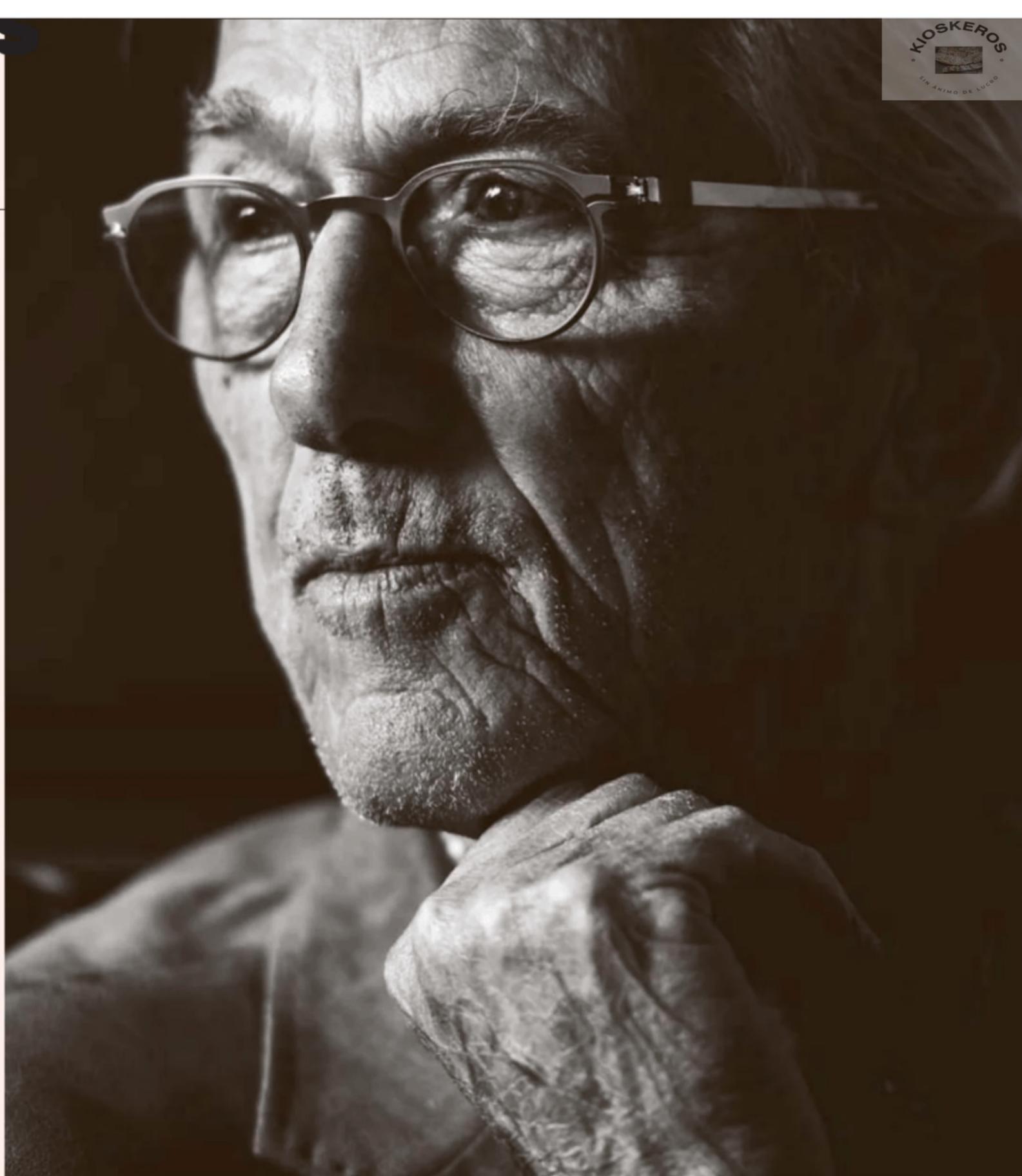
Escrito en 2003 y encuadrado en la literatura más intimista y biográfica del

prolífico escritor, igual que obras como *Lo pasado no es un sueño*, *Otra vida por vivir* o *Un nuevo país al otro lado de la ventana*, el relato vital que desgrana aquí Kallifatides es también un vehículo para reflexionar sobre muchas otras cosas, especialmente los grandes temas que han marcado su producción: el exilio y el desarraigo, la pulsión entre memoria e identidad, la irracionalidad de los conflictos (como la guerra), la reflexión sobre la condición humana y también una muy vitalista exploración del deseo y la juventud.

Temas a los que en este libro añade de forma especial la muerte, que considera que a sus 87 años puede «mirar a la cara». Algo que para este antiguo estudiante de Filosofía no ocurre en nuestra sociedad, que «ha perdido los rituales que hacen la muerte abordable. Y esto comienza desde la propia filosofía, que ha abandonado su antigua misión de buscar el sentido de la vida», denuncia el escritor. «No tengo nada en contra de la filosofía analítica, ni de la filosofía del lenguaje, son cosas importantes, pero la pregunta principal que me planteo es: ¿cómo vivo mi vida? ¿Qué es

una buena vida? ¿Cómo puedo ser una buena persona? Ese tipo de temas se han convertido en secciones de la psicología o de la autoayuda, pero no del pensamiento filosófico», sostiene. «Si no se reflexiona hoy en día sobre estos grandes temas, eso nos vuelve menos humanos. El propósito del pensamiento, igual que el de la literatura, es mostrar qué somos los humanos y evaluar cómo podríamos o deberíamos ser. Y los filósofos modernos ya no hacen eso. De vez en cuando intento leer libros de filosofía actual, y me aburro».

Otro tema muy presente en estas memorias es Grecia, pues fue tras morir Olga, hace algo más de 20 años, la última vez que Kallifatides se planteó realmente regresar, algo que nunca sucedió. «Seguramente hice lo correcto», opina ahora. «Aquí tengo todavía algunos amigos griegos, no muchos, porque mi generación es mayor y la mayoría ya no está. Y allí en Grecia, no me queda nada, soy el último vivo de mi familia y amigos. Volver allí es como volver a un cementerio, todos han muerto. Es triste, doloroso, pero puedo vivir con ello», explica. «Ahora cuando añoro mi



El escritor griego Theodor Kallifatides, en una de sus últimas visitas a Madrid.

BERNARDO DÍAZ

patria me calmo bebiendo un vaso de vino tinto o leyendo, claro, los grandes clásicos eternos, que siempre están ahí».

Es desde esa experiencia de inmigrante desde donde mira con más preocupación un presente que ya hace 20 años, como refleja el libro, vislumbraba sombrío. «Es cierto que a principios de los 2000 el mundo comenzó a parecer más inseguro y menos optimista, pero nunca imaginé que en mi vejez volvería a ver un mundo en guerra como en mi niñez. Dos generaciones después de aquel horror, el mayor crimen de la actualidad es que los políticos y líderes de todo el mundo nos han convencido de que la paz es una ilusión inalcanzable», reflexiona el escritor, a quien le duele especialmente la situación global que atraviesan millones de inmigrantes.

«Lo que más me enfada y más me cuesta entender es el brote de racismo que asola Europa. ¿Realmente hemos vuelto a aquello tan ridículo de que los negros no son tan inteligentes como blancos?», se pregunta incrédulo. «Es como si la civilización europea se hubiera derrumbado. En todos los países los movimientos de derechas, el racismo y la crueldad hacia los inmigrantes crecen cada día», lamenta Kallifatides, que defiende que la inmigración debe explicarse como una oportunidad. «Es que para Europa es un negocio redondo. En Suecia, desde luego. Conseguir que un ciudadano nacido en Suecia crezca y alcance la edad laboral cuesta muchísimo. Y, de repente, hay gente que llega con la edad adecuada, jóvenes, fuertes y con ganas de trabajar. No entiendo el rechazo».

En un momento del libro, el escritor pregunta a su amiga cómo quiere ser recordada. La respuesta se la dejamos descubrir al lector, pero ¿cómo querría él ser recordado en el futuro? «Como epitafio querría que me pusieran simplemente: 'Lo hizo lo mejor que pudo'», asegura Kallifatides ligeramente irónico. Al fin y al cabo, como remacha con esa sonrisa sabia, «es a lo único que podemos aspirar los seres humanos, ¿no?».



UNA MUJER A QUIEN AMAR
THEODOR KALLIFATIDES
Trad. de Carmen Montes y Eva Gamundi. Galaxia Gutenberg. 160 páginas. 16,90 € Ebook: 10,99 €

EL LIBRO DE LA SEMANA

JULIO LLAMAZARES Y SU PERIPLO TRAS LA ESTELA DEL PADRE

Sus libros de viajes, excursiones o paseos, y este no es la excepción, son un placer seguro y sencillo, infalible por reconocible, perfecto en lo que tiene y en lo que no, con ingredientes de calidad y sin sofisticaciones

Por Juan Marqués

Creo que, entre todos los escritores que no me gustan demasiado, Julio Llamazares (León, 1955) es el que más me gusta, pues es un hombre juicioso, sencillo y tranquilo que escribe libros bonitos y serenos que, por no tener excesivas pretensiones, a veces consiguen llegar bastante lejos. La imaginación que brilló en sus inicios le ha jugado después alguna mala pasada (la última hace un par de años, con la decepcionante novela *Vagalume*), y en las páginas de libros como *Escenas de cine mudo* o, el año pasado, *El valor del agua*, lo que encontramos más bien son secuencias, recuerdos o ficciones demasiado simples, sin mucho vuelo, casi anodinas y planas. Pero cuando Llamazares agarra la mochila, el cuaderno de apuntes y, cada vez más habitualmente, el volante, es donde encuentra siempre cosas oportunas y bien vistas que decir.

«Si quieres que te pasen cosas, echa a andar», se leía en el último libro de Pablo d'Ors, y ése podría ser un poco el lema del leonés, que nos ha dado sus mejores libros en proyectos cuya desnudez era antesala de su éxito. Así ocurre en *El río del olvido*, en las semblanzas de *Los viajeros de Madrid*, supongo que en *Trás-os-Montes* (ése aún no lo he leído) o en la pareja formada por *Las rosas de piedra* y *Las rosas del sur*, que eran libros monumentales no tanto por su contenido (un recorrido por las catedrales de España) como por su mirada, que es la misma que ahora aplica al relativo arrebato de rehacer el camino que casi 90 años atrás hizo su padre junto a algunos compañeros de trinchera.

Arrepentido demasiado tarde por no haber escuchado en su momento las «batallitas» de su padre, y tras un encuentro fortuito con uno de sus camaradas de 1937, Llamazares se lanza en *El viaje de mi padre* a lo que tal título anuncia, sin más plan que ése y sin mayor misterio. Es así como vuelven a desplegarse las habilidades del autor en este tipo de textos: una curiosidad sin avidez, un afán de precisión sin ansiedad, una «brújula» general que no se rompe o se hunde ante los imprevistos o las imprecisiones, sino que sigue adelante. Y, sobre todo, un modo de fijarse en

lo importante que no se desentiende de lo más escandalosamente anecdótico, o, mucho mejor, una tendencia a constatar y anotar detalles muy menudos que, de algún modo misterioso, algo dicen sobre el asunto principal.

No sé quién decía aquello de que, en cuanto pasan 50 años, cualquier testimonio, si es verdadero, se convierte en documento. Si es así, que las pastas de un convento de monjas de Carrión de los Condes cuestan seis euros, o que la tortilla de patata del café España, en el mismo pueblo, «está rica, la verdad», son detalles que impacientarán a los lectores que quieren acción, «emoción» o sucesos extraordinarios..., pero yo siento que irán adquiriendo más valor con el tiempo (y en mi caso son esas minucias cotidianas las que hacen que sea un placer acompañar a Llamazares en este periplo).

Un periplo que lo devuelve a Aragón, donde casi comenzó su obra con la celebrada *La lluvia amarilla*, y que ahora vuelven a despertar páginas trágicas, no por el abandono sino por la violencia. Mucho más al sur de Ainielle, aquel pueblo fantasma del Pirineo, Llamazares recorre zonas de feísimos combates antes de replicar el descanso de casi un mes que el padre disfrutó en Zaragoza, una temporada apacible en medio de la zozobra.

Al final, los libros de viajes, excursiones o paseos de Llamazares son como la tortilla del café España: un placer seguro y sencillo, infalible por reconocible, perfecto en lo que tiene y en lo que no, con ingredientes de calidad y sin sofisticaciones. Es una buena receta, y también una lección de literatura: hay determinados talentos que dan lo mejor de sí no en la invención sino en la observación, no creando nada sino esperando a ver y escuchar lo que la vida nos ponga delante. Con esa actitud, y con una historia que recrear al fondo, se obtiene un libro muy notable. ■



EL VIAJE DE MI PADRE
JULIO LLAMAZARES
Alfaguara. 328 páginas. 20,90 € Ebook: 9,99 €

Fernán Caballero

Narrativa escogida
Edición de Enrique Rubio Cremades



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

C/Alcalá, 109. 28009 Madrid. Tel.: 91 43 100 43. www.fundcastro.org



ANATOMÍA DEL PRIMER ESCÁNDALO DEL FRANQUISMO

EL AGENTE SUIZO. FUGA DE CAPITALES EN LA ESPAÑA DE FRANCO
ENRIQUE FAES DÍAZ

Galaxia Gutenberg. 272 páginas. 20 € Ebook: 12,99 €



En noviembre de 1958, la Policía española detuvo en Barcelona a un ciudadano suizo. Se llamaba Georges Laurent Rivara y era un agente comercial de la Société de Banque Suisse. Solía pasar tres meses al año en España, captando nuevos clientes para su entidad e informando a los ya existentes de la evolución de su patrimonio. Si desempeñaba un trabajo tan prosaico con notable secretismo era porque todo aquello era ilegal.

La dictadura franquista había prohibido que ciudadanos particulares tuvieran cuentas fuera de España sin el permiso del Estado, sobre todo si contenían divisas extranjeras—de las que el régimen andaba muy necesitado—. También estaba prohibido apostar dinero particular a acciones de empresas foráneas y cosechar los beneficios a espaldas de Hacienda. Por ello, la detención de Rivara conduciría a la imposición de cuantiosas multas a centenares de sus clientes. Para mayor escarnio, sus nombres acabaron publicados en el BOE.

Esta es la historia que recoge el historiador de la UNED Enrique Faes en *El agente suizo*. Pero, además de relatar el caso en sí, el autor va tirando de los distintos personajes que van apareciendo en la historia para radiografiar sectores enteros de aquella España. Se reconstruye de esta forma el mundo de la banca en el que se movía Rivara, el de los policías que lo detuvieron, el del juez que se hizo cargo del caso, el de los ministros y diplomáticos que trataron de gestionar el escándalo... y, sobre todo, el de los clientes del suizo, que iban desde grandes empresarios hasta pequeños ahorradores. También se expone con detalle el papel que desempeñaba la banca suiza en el flujo internacional de capitales. Faes muestra, así, que esta no es una historia únicamente española; también nos asoma a la Europa del momento.

El devenir del escándalo, sin embargo, sí tuvo que ver con cuestiones internas. Y, en concreto, con las luchas de poder dentro del régimen franquista. Rivara fue detenido cuando los tecnócratas del Opus Dei ya habían alcanzado las posiciones de poder desde las que transformarían la economía del país—y con ella, al país entero—. Esto había animado a una Falange cada vez más relegada a exacerbar sus reivindicaciones «sociales» y anticapitalistas. Y en esas llegó el escándalo. Faes explica que los falangistas vieron en el *caso Rivara* una oportunidad para recuperar presencia en la

pugna por el control del régimen: sus bases distribuyeron pasquines que clamaban contra el «capitalismo antinacional y delictivo» y exigían la publicación de los nombres de aquellos traidores, previo paso a llevarlos a «la Horca». Por fortuna, solo se hizo lo primero, y además la victoria falangista fue efímera: la nueva legislación introducida en 1959 hizo que conductas como las de los clientes de Rivara dejaran de ser delictivas. Los castigos impuestos en aquel caso quedarían como los últimos jirones que España se había dejado en el espinoso tránsito al desarrollismo.

El agente suizo es un libro revelador y absorbente. Mucho más, desde luego, de lo que uno podría esperar de una historia de evasión de capitales de los años 50, y encima con suizos de por medio. Una de las razones de ello—y quizá no deberíamos haber tardado tanto en mencionarlo, porque llama la atención desde las primeras páginas—es que Faes es un escritor excelente. Cuesta recordar a otro historiador académico que narre con tanto pulso, que sintetice con tanta soltura y que sea capaz de tomarse licencias literarias tan juiciosa y eficazmente para dar color a sus personajes.

El agente suizo nos muestra muchas cosas sobre la España y la Europa de los años 50. Pero también nos recuerda que cualquier tema, por muy gris o menor que pueda parecer, cobra un extraordinario interés en manos de un escritor de verdad. ■
Por David Jiménez Torres

Cualquier tema, por muy gris que parezca, cobra un extraordinario interés en manos de un escritor de verdad

EL ESPANTO DE CONVIVIR CON UNA "BESTIA"

DESAPARECER
MARÍA STEPÁNOVA

Traducción de Jorge Ferrer Díaz. Acantilado. 152 páginas. 14 €



Desaparecer narra la transformación interior de M., una escritora en el exilio atrapada entre la vergüenza que le provoca la guerra de su país contra sus vecinos y la impotencia de no poder seguir escribiendo. Un país, el suyo, que «no acababa de alzarse con la victoria, ni hacerse a la idea de que el país agredido no se iba a dejar devorar». M. se siente como Jonás, atrapada todavía en el vientre de una ballena, la «bestia» (con ecos del Leviatán de la película de Andréi Zvyagintsev).

A M. le dicen que las personas como ella debieron haber tomado medidas más drásticas antes de que esa bestia voraz creciera, y ella, que está de acuerdo, solo atina a responder que «su naturaleza hacía muy difícil darle caza o, incluso, enfrentarse a ella». Vegetariana en un mundo de depredadores, acabará por darse cuenta de que lleva esa bestia dentro: «por muchos años que hubiera vivido en el odio y el desprecio a la bestia, había convivido con ella desde que tenía memoria (...). ¿Acaso no significaba eso que ella era su creación, su copia en miniatura (...)?».

Cruce de ensayo lírico y memoria íntima, María Stepánova (Moscú, 1972) se disocia para contemplarse a sí misma, con tono distante y minuciosidad contemplativa, mientras vaga entre ciudades europeas, hoteles y estaciones espectrales, como el Sebald que se persigue a sí mismo en *Austerlitz*. La historia avanza con una prosa de frases extensas, imágenes superpuestas y fragmentos de memoria, como una deriva *wendersiana* en la que un viaje a un festival literario termina en extravío, durante el cual se suceden encuentros extraños vigilantes de cisnes, mendigos con peticiones insólitas, artistas de circo, etc., más proyecciones del inconsciente que personajes con densidad narrativa.

La acción esencial en *Desaparecer* es la de un yo que se mira en un espejo roto y que apenas logra balbucear. La lengua de la bestia, que es la suya, la carcome por dentro: «quién sabe qué acababan de decir en esa misma lengua los compatriotas de M. que marchaban a combatir al país vecino e, incluso, a quién estarían asesinando». ¿Qué significa escribir en el idioma de un país preso del frenesí bélico? ¿Es posible salir indemne de una cultura que no se ha reconciliado con su pasado y vuelve una y otra vez a él? ¿Qué secuelas tienen quienes desde la infancia no han conocido más que el autoritarismo? En *Desaparecer* anida el espanto de descubrir lo lejos que Rusia está de romper una forma de tiranía secular. ■

Por Marta Rebón



RANKING

DE HERENCIAS
VITALES Y
LITERARIAS

**LA SIEMBRA
DE NUBES**
CLAUDIA APABLAZA
Almadía. 176 páginas.
17,90 € Ebook: 9,99 €



La protagonista de *La siembra de nubes*, novela de la chilena Claudia Apablaza (Rancagua, 1978), es investigadora: trabaja en un laboratorio y se dedica a estudiar los efectos nocivos de las lluvias provocadas por nubes «fabricadas». Vive en Santiago, pero la han aceptado para ampliar esos estudios en Banff, Canadá, así que se dispone a marcharse. La novela transcurre en los días inmediatamente anteriores a la partida: Amelia vacía su casa, «donde se usa el mínimo de recursos, no más de treinta metros cuadrados, para no malgastar luz, ni gas, ni agua, ni nada».

Arrastra un par de relaciones: con Benito, novio oficial, y con Dalia, su vecina y amante ocasional. Y sobre todo quiere saber qué hacer con la biblioteca heredada que perteneció a Aquiles, un pariente exiliado en Brasil, rodeado de un aura de misterio y silencio. Mientras decide qué hacer con ella, se queda con dos libros: *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier y *Los niños de Rusia* de Julia Auger, del que se incluyen bastantes extractos. Amelia quiere saber y sospecha de cada detalle como pista, como clave de bóveda para interpretar todo y descubrir qué le une a Aquiles.

La siembra de nubes transita por terrenos diversos: de la indagación en el pasado familiar a la memoria colectiva, de la ficción especulativa con desastre climático a la comedia de enredo amoroso. La novela avanza de manera fragmentaria: conversaciones con la abuela y la madre, lo que le cuenta una tía, la historia de Aquiles y un trágico accidente en la infancia, encuentros sexuales... Todo fluye, sin chirridos ni roces, por obra y gracia del trabajo de orfebrería narrativa de Claudia Apablaza. ■

Por **Aloma Rodríguez**



FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	Misión en París Arturo Pérez-Reverte Alfaguara. 21,90 €	1	3
2	El último secreto Dan Brown Planeta. 24,90 €	-	1
3	Morir en la arena Leonardo Padura Tusquets. 22,90 €	2	3
4	La península de las casas vacías David Uclés Siruela. 26 €	3	43
5	La muy catastrófica visita al zoo Joël Dicker Alfaguara. 19,90 €	5	24
6	Cómo desaparecer completamente Mariana Enriquez Anagrama. 19,90 €	4	2
7	Tatá Valérie Perrin Duomo. 20 €	7	3
8	Mi nombre es Emilia del Valle Isabel Allende Plaza&Janés. 22,90 €	7	17
9	Las buenas noches Isaac Rosa Seix Barral. 19,90 €	10	2
10	Unos cuantos sueños Chimamanda Ngozi Adichie Random House. 23,90 €	-	1

NO FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	El puente donde habitan las mariposas Nazareth Castellanos Siruela. 21,95 €	1	25
2	El jardinero y la muerte Gueorgui Gospodínov Impedimenta. 22,95 €	2	13
3	Archipiélago Mariana Enriquez Ampersand. 15 €	3	2
4	Breve historia del conflicto entre Israel y Palestina Ilan Pappé Capitán Swing. 17,50 €	4	11
5	A la mierda la autoestima, dadme lucha de clases Jean-Philippe Kindler Bauplan. 15 €	5	3
6	La sociedad de la desconfianza Victoria Camps Arpa. 19,90 €	6	2
7	Cómo mandar a la mierda de forma educada Alba Cardalda Vergara. 19,90 €	7	27
8	El derecho a las cosas bellas Juan Evaristo Valls Boix Ariel. 18,90 €	8	4
9	La vacuna contra la insensatez José Antonio Marina Ariel. 21,90 €	9	18
10	Historias de Gaza Mikel Ayestarán Península. 19,90 €	10	22

LIBRERÍAS CONSULTADAS. A Coruña: **Moito conto**. Albacete: **Herso**. Almería: **Picasso**. Ávila: **Letras**. Barcelona: **La Central**, **Alibrí**, **Laie**. Bilbao: **Cámara**. Cáceres: **TodoLibros**. Córdoba: **La República de las letras**. Girona: **Geli**. Guadalajara: **Emilio Cobos**. León: **Artemis**. Logroño: **Santos Ochoa**. Madrid: **Alberti**, **Casa del Libro**, **El Corte Inglés**. Murcia: **Alameda**. Oviedo: **Cervantes**. Palencia: **Iglesias**. Palma: **La biblioteca de Babel**. Pamplona: **Abárzuza**. Salamanca: **Letras Corsarias**. San Sebastián: **Zubieta**. Santiago de Compostela: **Verbo**. Tenerife: **El atril**. Toledo: **Hoja blanca**. Valencia: **París-Valencia**. Valladolid: **Oletvm**. Zaragoza: **Cálamo**

Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCANAEM



Librería Alcaná
Compra-Venta

www.librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán

912 204 263 629 240 523 info@librosalcana.com

Compramos
libros y
bibliotecas

Hacemos envíos
a todo
el mundo

◀
Iñigo Navarro
en su estudio
de Madrid.
SERGIO GONZÁLEZ
VALERO

“Una de las pocas oportunidades que tenemos de sobrevivir a la muerte es a través del arte y las obras trascendentales”

importancia al olor a rosas o a la penumbra que al encaje teórico o conceptual».

Las obras se presentan en dos salas con un vestíbulo circular en medio. En la primera se muestran cuadros de enormes dimensiones que remiten al pintor flamenco Frans Snyders y otros artistas del barroco y que recrean escenas de caza, entre los que destacan *Quinientos años de paseos por el parque* y *Dos intrusos fuera de Beirut*. Pero en la segunda sala, advierte Navarro, «las cosas se van volviendo sobrenaturales, mortales, el tigre pisa la sombra y todo se transforma». Será el público quien descubra por sí mismo el misterio del tigre y la sombra...

En el vestíbulo circular destaca otra escultura misteriosa: *Lady Jetlag* que mide más de dos metros de alto y está hecha de madera policromada. «La viste mi amigo, el excepcional diseñador de alta costura Marcos Luengo, que ha sido de gran ayuda gracias a su obsesión por la perfección. El proceso ha requerido, entre otras cosas, fundir metales, tallar con precisión las formas de una niña, montar las piezas y pintar los detalles de la piel», cuenta el artista de esta obra que hace pareja con un cuadro enorme, de la misma niña suspendida sobre un río, que se titula *Si vuelo, mi reflejo se hunde*. «Ambas buscan en las contradicciones una verdad inalcanzable por la razón», señala.

Una razón que, inevitablemente, remite a la genialidad de Goya y a esos sueños que producen monstruos. «Goya es una gran inspiración. No solo no ha perdido ni un ápice de las sensaciones que producía en su época, sino que, con el paso de los años, su fuerza crece misteriosamente», reivindica el artista, cuya madre trabajó como restauradora en el Museo del Prado, dedicándose a veces a recuperar obras del propio Goya. «Ella habría preferido tener un hijo ingeniero, pero era muy difícil, en un ambiente como el de casa, no caer en la tentación de seguir la tradición de la pintura española. Además, con la ventaja añadida de conocer muchísimas cosas casi secretas del pintor a través de mi madre», confiesa con una sonrisa cómplice.

A una técnica impecable, Navarro une el humor y el mundo de los sueños. Así resume su proceso creativo: «Siempre tengo un diálogo interior en el que aparece un personaje que me reta, saboteando la supuesta profundidad filosófica y metafísica de mis ideas, de las composiciones, de los razonamientos... El combate conmigo mismo es duro, y el miedo terrorífico es el de terminar haciendo una ristra de salchichón de cursiladas. Normalmente consigo que las cosas no me parezcan mal del todo, bien rebajándolas con algún chiste o bien envolviéndolas en orfinales».

Aunque hasta ahora ha tenido más éxito en Estados Unidos o China, Navarro es sin duda uno de los grandes referentes de la figuración contemporánea, con proyectos que le llevarán a Perú y México. Por fin le ha llegado su gran exposición en España. «Es un sueño y la oportunidad de darme a conocer en mi propia ciudad, donde apenas he expuesto porque casi toda mi carrera ha sido en el extranjero», admite. «Además, no se puede exponer en un lugar más bonito en todo Madrid, rodeado de jardines y de las pinturas y esculturas tan brillantes de su colección». ■

AYER PISÓ TU SOMBRA UN TIGRE
MUSEO LÁZARO GALDIANO (MADRID)
Del 26 de septiembre
al 23 de noviembre.



IÑIGO NAVARRO REINVENTA EL CLASICISMO

El artista madrileño por fin tiene su gran exposición en España, tras triunfar en Estados Unidos y China: “Se plantea más como un belén que como una sucesión de cuadros”

Por Alicia Vallina

Ayer pisó tu sombra un tigre es el curioso título de la exposición que el pintor madrileño Iñigo Navarro presenta en el Museo Lázaro Galdiano: una especie de advertencia, una frase que habla de nuestra fragilidad y finitud como seres humanos. «Una de las pocas oportunidades que tenemos de sobrevivir a la muerte es a través del arte y del intento de realizar obras trascendentales», señala el artista, que se mide al mismísimo Francisco de Goya. A partir de *El arte de volar*, estampa goyesca perteneciente a la colección del propio museo, Navarro homenajea la pintura con una apuesta muy personal en la que enlaza sus trabajos con la tradición pictórica de los grandes maestros españoles del Siglo de Oro. Y lo mezcla con referencias contemporáneas a la literatura, al cine, a la música o a la filosofía: de Bukowski a Tarkovski.

Gracias a la total libertad que le ha dado la directora del museo, Begoña Torres, que ejerce como comisaria de la muestra junto al propio artista, la exposición se plantea «más como un belén que como una sucesión de cuadros, como una metáfora de la vida que se transforma de lo natural a lo sobrenatural. Además, le hemos dado más

UNA SÁTIRA POLÍTICA EN EL RUEDO ARTÍSTICO

Juan Pérez Agirregoikoa, artista vasco afincado en París, presenta su primera gran muestra en Madrid con una mezcla de humor absurdo y crítica a las instituciones culturales

Por **Mario Canal**

Un arlequín pintado con lápices de colores reflexiona sobre la vinculación entre interseccionalidad política y comunismo. Junto al texto del payaso hay otra frase que descoloca: *Fuck skaters*. El conjunto es deliberadamente cómico y algo de esa hilarante incoherencia está presente en toda la trayectoria de Juan Pérez Agirregoikoa (Donosti, 1963). Lo vemos en sus dibujos, vídeos y en las banderolas de gran tamaño que parecen pancartas de manifestaciones con lemas disparatados: *El diseño es el mal de este mundo*, *La cultura no me interesa* o *Marx, I will love you forever*.

«La función del arte, tal y como yo lo entiendo, es cargarse la cultura, que para mí son las tonterías que nos transmitimos de padres e hijos», explica el artista, afincado desde hace varias décadas en París. Como demuestra su trayectoria, el humor es quizás la mejor forma de explicar y cuestionar el lenguaje con el que se intercambian las ideas.



Agirregoikoa es una rara avis dentro del panorama artístico. Un francotirador con nariz de payaso que lanza críticas de gran precisión sobre las contradicciones culturales y políticas occidentales. El absurdo es una estrategia que electriza sus mensajes, convirtiéndolos en espejos que reflejan la arbitrariedad del propio lenguaje. Imágenes y textos se entrelazan en sus obras con la potencia de una corrosiva viñeta gráfica. Nadie está a salvo de ser cuestionado: ni la filosofía, ni el fútbol, ni el arte, ni la economía, ni los *skaters* –deporte que practicó muy en serio

vídeos en ocasiones tremendamente complejos, pero cuyo resultado son obras donde la crítica cultural se carga de melancolía y mordacidad. ■

**GUERRA, COMERCIO
Y FILANTROPÍA
CA2M (MÓSTOLES)**

Hasta el 11 de enero del 2026.

El cuadro *Traditional Dressage, Red Drum* (2024).
CA2M

en su juventud—. Lo suyo es disparar en redondo, pero con análisis.

El CA2M le dedica su primera gran exposición individual en Madrid –Móstoles, mejor dicho–, más allá de la invitación que le hizo el Reina Sofía en 2012, donde mostró dos series de dibujos de gran formato. Si en aquella ocasión la exposición se tituló *¿Queréis un amo? ¡Lo tendréis!*, la presente –comisariada por Chus Martínez– se titula *Guerra, comercio y filantropía* y se centra en su trabajo de los últimos cinco años. Un título menos sugerente que otros usados por el artista, por ejemplo: *Fachita suicida* (2021), un amable mosaico en el que sobre un fondo amarillo varias mariposas revolotean alrededor de una mano de siete dedos y una sección sangrante a la altura de la muñeca. La pintura y el dibujo han sido el formato que más ha usado, pero a mediados de los 2000, decidió *autoinmolarse*. Comenzó a hacer banderolas de tela para lanzar sus mensajes, como si recurrir a una estrategia más *cutre* fuera una manera de rendirse. Consiguió lo contrario. Desde entonces sus piezas se han visto en bienales y centros de arte internacionales de todo el mundo. Y ese soporte, que en sí mismo era un icono, se ha ampliado después a la realización de

**TEATROS
del CANAL**

2025/2026



TEATRO SAN MARTÍN de BUENOS AIRES
Sansón de las islas
de GONZALO DEMARÍA
Dirección: EMILIANO DIONISI

Teatro / Del 3 al 12 de octubre

VENTA ENTRADAS
teatroscanal.com



TEATRO SAN MARTÍN de BUENOS AIRES
Medida por medida
(La culpa es tuya)
de WILLIAM SHAKESPEARE
Traducción, adaptación y dirección:
GABRIEL CHAMÉ BUENDIA

Teatro / Del 9 al 12 de octubre



PROVISIONAL DANZA
CARMEN WERNER
Delicada caída

Danza contemporánea / 29 y 30 de octubre

**Comunidad
de Madrid**



Dos páginas de la novela gráfica 'Consumida' de Alison Bechdel. RESERVOIR BOOKS

estado de su cuenta bancaria también se exploran en *Consumida*. Mariner, su editorial habitual, pertenece ahora a un gran conglomerado editorial: «Fue comprada por Harper Collins, que pertenece a Rupert Murdoch. El público no sabía esto, pero sí quise que a la protagonista del cómic le pasara algo parecido. Al igual que a ella, me ofrecieron mucho dinero, pero también he trabajado con mi equipo habitual y he llegado a más gente. Fue un sacrificio personal». Bechdel realiza generosas donaciones para diversas causas sociales, pero las cuestiones acerca de su relación con el dinero son tan importantes que fueron el germen original del libro: «Me siento un poco mal con esto. De verdad intenté tratar seriamente el tema del dinero, pero no soy una filósofa, dibujo cómics y resultó que hice una comedia. Así que intenté que mis personajes fueran honestos: la Alison del libro compra cosas en Amazon y se siente fatal; es muy

LA PIRUETA DE AUTOFICCIÓN DE ALISON BECHDEL

La dibujante de 'Fun Home' vuelve con 'Consumida', una novela gráfica rebotante de humanismo que explora con humor las contradicciones de la cultura 'woke'

Por Pablo Ríos

Ser dibujante de cómics profesional no es un camino fácil, y tampoco garantiza la estabilidad económica, más bien suele ocurrir lo contrario. Si además se es una artista lesbiana, activista y comprometida con el colectivo, cuyo trabajo se enmarca dentro del *underground* norteamericano, la cuestión se complica todavía más. Pero Alison Bechdel (Lock Haven, EEUU, 1960) consiguió lo imposible: gracias a su autobiografía *Fun Home*, sobre sus complejas vivencias familiares, alcanzó el éxito masivo, el reconocimiento popular y el dinero suficiente para mantener una vida acomodada. Y ahora, ¿cómo gestiona eso una artista lesbiana, activista y comprometida?

Algunas de estas preguntas intentan ser contestadas en su último trabajo, *Consumida*, publicado en España por

Reservoir Books. En el libro, Bechdel explora la autoficción: la protagonista se llama igual que ella, también es una autora de cómics famosa, pero a partir de aquí la autora crea un juego especular distorsionado, transmutando su propia realidad por necesidades narrativas. Por ejemplo, la Bechdel del cómic no es conocida por el *test de Bechdel*, una prueba para evaluar la brecha de género en la ficción que nació como un gag más en las páginas de su serie *Unas bollos de cuidado*. La popularidad del test convirtió su nombre en una pieza más de la cultura popular de todo el mundo. Le preguntamos por videoconferencia si todavía la siguen conociendo por ello: «Sí, la gente me sigue preguntando por el test, aún me resulta extraño que se hiciera tan conocido. En este libro me divertí explorando esa cosa tan rara de ser una autora de cómics famosa. Mucha gente diría que un autor de cómic famoso es una especie de oxímoron, la verdad es que nunca me he tomado muy en serio el tema».

Pero la fama de Bechdel volvió a catapultarse cuando *Fun Home* se convirtió en un musical de Broadway de rotundo éxito. En el cómic, su personaje sufre con la adaptación televisiva de una de sus obras que resulta ser un disparate: «He tenido mucha suerte porque el musical funcionó muy bien. Cedí todos los derechos, así que si hubiera salido mal, ¿qué hubiera pasado? En *Consumida* pude explorar eso: la adaptación es un desastre y disfruté con las quejas de mi personaje. ¡Ha habido gente me ha preguntado que no sabía que había hecho la serie!». Lo que sí está en el aire es la versión cinematográfica de *Fun Home*, pero Bechdel puntualiza: «¡En realidad es una adaptación del musical, así que el resultado me preocupa menos! Pero si te soy sincera, no sé en qué estado se encuentra».

Todo este éxito profesional genera dinero. Las contradicciones existentes entre sus convicciones y el

complejo extraerse del capitalismo en este mundo».

Finalmente el cómic se convirtió en una especie de reunión de viejos amigos activistas, solo que estos amigos tampoco son reales, sino los personajes de *Unas bollos de cuidado*: «¡No estaba planeado, aparecieron! Me preguntaba cómo habían envejecido. Adoro a esta pandilla y es una capa extra de significado para los que conozcan la serie. Con ellos podía explorar las contradicciones de vivir una vida acomodada y seguir estando implicado en lo que crees, también cómo nos relacionamos con las generaciones más jóvenes del colectivo, porque han tenido descendencia».

Consumida rebosa humor y optimismo, y el dibujo de Bechdel resulta entrañable, pero el panorama actual en Estados Unidos no invita al entusiasmo: «Lo entregué antes de las elecciones de 2024. Me gusta pensar que cuanto peor van las cosas, más oportunidad tenemos para resistir. Hay protestas, pero necesitamos más cohesión, aparcar diferencias e intentar salvar la democracia, porque está amenazada. Cuando salí del armario y empecé a estudiar sobre la historia del movimiento gay en la República de Weimar, pensé: 'Bueno, esto no volverá a pasar, no van a volver los nazis'. Fui ingenua, no solo podemos ir hacia atrás, sino que lo estamos haciendo. Y lo peor es que el odio es fabricado, nos gobiernan genios del mal cuyo objetivo es enfrentarnos a unos contra otros».

CONSUMIDA
ALISON BECHDEL

Trad. de Rocío de la Maya.
Reservoir Books.
272 páginas. 24,90 €

Una visitante
en la sala
inmersiva de '
Somos naturaleza.'
FUNDACIÓN LA CAIXA

¿QUÉ SE SIENTE DENTRO DEL VOLCÁN?

Avalada por Naciones Unidas, llega a CaixaForum 'Somos naturaleza', la experiencia inmersiva que es una oda al cosmos y a la Tierra para luchar contra el cambio climático

Por **Vanessa Graell**

Una lluvia de meteoros, una manada de búfalos cruzando las interminables llanuras del Serengeti, una rosa que se abre, un volcán en erupción, una marea que envuelve al espectador y le engulle... Tras su estreno en Montréal y su parada en México, CaixaForum Barcelona presenta *Somos naturaleza*, una ambiciosa experiencia inmersiva que va más allá de la mezcla entre arte y ciencia, más allá de la belleza del cosmos y de la Tierra: busca la concienciación, la reacción. Tras verse en Barcelona, el próximo verano recalará en Madrid y aunque no es el tipo habitual de muestras de CaixaForum se espera una amplia respuesta de público.

Avalada por Naciones Unidas, *Somos naturaleza* se gestó tras la histórica firma de los acuerdos de la COP 15 en Montreal, en 2002, cuando 200 países se comprometieron a revertir la pérdida de biodiversidad y a proteger el 30% de todos los ecosistemas con el horizonte en el año

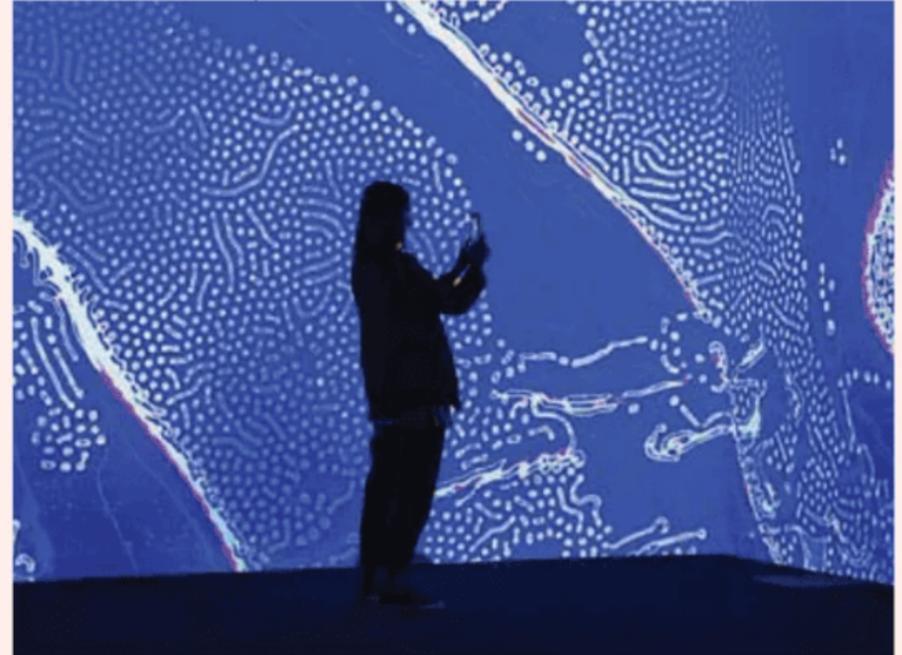
2030. «Esta exposición es sobre cómo luchar contra el cambio climático, sobre el destino, en definitiva. Solo tenemos un mundo y hay que hacer un cambio para preservarlo», resalta Denys Lavigne, presidente de OASIS Immersive Studios, la compañía canadiense que ha producido *Somos naturaleza* en colaboración con National Geographic.

«Normalmente las exposiciones inmersivas suelen girar alrededor de un artista. Las buenas redescubren su mundo, su creación. Nuestro objetivo es crear nuevas conexiones, una nueva mentalidad en el público. Queremos infundir esperanza e incentivar la acción colectiva», añade Lavigne.

Somos naturaleza se concibe como una travesía sensorial de 68 minutos a través de tres grandes salas, tres atmósferas que abordan diferentes problemáticas ambientales, desde la deforestación de la Amazonía hasta la conservación del lince ibérico (esta última temática añadida especialmente para la itinerancia en España).

En el primer capítulo se despliegan imágenes básicamente contemplativas, con el sello de calidad de National Geographic y un diseño de sonido a cargo de Troublemakers. «Invitamos al público a ser testigo de la majestuosidad y el poder regenerativo de la naturaleza», apunta Lavigne. Una oda de lo micro a lo macro: desde los microorganismos que parecen pinturas abstractas con un *zoom* de laboratorio hasta los animales salvajes más fascinantes.

En el segundo capítulo, el artista visual Alex Le Guillou



y la compositora Azu Tiwaline han creado una obra de arte generativo que muestra las interconexiones del mundo natural con el humano. Tras la calma contemplativa de la primera sala, esta incluso resulta molesta cuando aparecen los rascacielos homogéneos o el enjambre de autopistas colapsadas de coches.

El tercer acto se cierra con un grito de esperanza: el fin del ciclo de destrucción. ¿Un fin plausible? Sí, después de los 68 minutos de experimentar la naturaleza. ■

SOMOS NATURALEZA
CAIXAFORUM
(BARCELONA)

Hasta el 6 de abril de 2026.

SUEÑOS ROTOS

La niñez en la Sima de los Huesos

EXPOSICIÓN TEMPORAL

MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA
BURGOS

“FUENTEVEJUNA ES LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD”

Rakel Camacho, que ha dirigido cuatro proyectos escénicos este año, capitanea el clásico de Lope de Vega en una descarnada defensa de la fuerza del pueblo

Por Irene Merayo Alba

El archifamoso «todos a una» que cuatro siglos atrás escribía Lope de Vega en *Fuenteovejuna* lo recupera ahora Rakel Camacho (Albacete, 1979), que, con versión de María Folguera, presenta en el Teatro de la Comedia de Madrid este clásico en su faceta más feroz y reivindicativa.

«Es inevitable conectar de una manera muy fuerte y potente con *Fuenteovejuna*», empieza diciendo Camacho sobre qué le atrajo de esta obra para lanzarse a dirigirla. Quien conozca bien la pieza sabe que apela directamente a nuestra emoción, al sentimiento de colectividad y, paradójicamente, es más actual que nunca. «*Fuenteovejuna*

es la historia de la humanidad, y está llena de todo aquello que avanza y retrocede constantemente en el mundo», sentencia. «El amor que mana de esos versos es demasiado grande, al igual que también la violencia lo es».

La pulsión principal de la obra sale de la fuerza del pueblo que, en cualquier caso, no pretende mostrarse «como una masa informe, como un rebaño», sino como un grupo que se enfrenta a la tiranía de manera colectiva: «me parecía importante y contemporáneo», dice.

Aquí, en esta lucha, cabe hablar de otro de los elementos clave de la representación: la mujer. En una decisión conjunta con Folguera la obra presenta cuatro mujeres adicionales a las del texto original. «Es una pieza que reivindica mucho el poder femenino, de una manera excelente». Esta versión ensalza su valor y valentía, y, como comenta Camacho, «las mujeres lideran y todos tienen que seguirlas, porque ellas inician la venganza».

Esta parte, la de la venganza y la violencia, se aborda a nivel escenográfico «desde un prisma casi expresionista», en palabras de su directora, pretendiendo hacer brotar una reacción visceral en el espectador, al trasladarlo también a nuestros días: «Me parecía muy importante que se

“Fuenteovejuna’ nunca podrá ser una obra más. Es algo que estuvo aquí, está y estará. Es como una memoria constante”

Un momento de la representación de la ‘Fuenteovejuna’ de Camacho. CNTC

entendiera muy bien que las guerras provocan una violencia que, en primer lugar, va a perjudicar a las mujeres», asevera. «Estamos viéndolo, muy a nuestro pesar, atravesándonos como una espada bien dolorosa. También a los niños, con el genocidio retransmitido en directo».

La obra inicia en un punto de calma, «con un lugar idílico en el que todos están juntos, se aman, están en una especie de paraíso hasta que caen bombas. Esto, efectivamente, tiene mucho que ver con lo que, desgraciadamente, está siendo la realidad hoy en día», dice Camacho.

En su obra, la rabia es un elemento fundamental a la hora de abordar el dolor de la violencia. Esa rabia por la injusticia es un motor para ayudar al pueblo y generar amor. Y estos antónimos están muy presentes en lo que presenta: amor y violencia, pueblo y tirano, festividad y tragedia.

Camacho se declara a sí misma «gran defensora de la obra de arte total», en la que se funden y se aúnan escenografía, iluminación, música, vestuario... Y, sobre todo, de cómo «el teatro clásico lo es todo a la vez». Todos los recursos escénicos estallan en esta propuesta que «habla de la fuerza del colectivo, del trabajo, de pertenecer a una clase que suda, una clase obrera que está en el campo y que trabaja de sol a sol, que tiene muchos deberes y prácticamente no tiene ningún derecho».

Camacho ha construido una propuesta en que esta clase obrera se levanta tras cada golpe. «Tengo muy presente cómo el trabajo lo llevan con dignidad, con orgullo, y que la solidaridad es la búsqueda de la dignidad, de la reconstrucción de ese honor que ha sido pervertido y dañado y cómo tienen que mirarlo todo frente a frente, cómo no pueden seguir subordinados, pisoteados y supeditados a las órdenes de un tirano que realmente representa esta banalidad del mal y de la impunidad».

Cada una de las escenas de esta nueva versión de *Fuenteovejuna* resuena en el presente. Ambientada en 1476, «cada verso podría haber sido escrito hoy. Yo conocía bien la obra, pero fue un descubrimiento ver que está demasiado viva». Sin embargo, sí hay elementos de la trama que a Camacho le costó integrar —«fue un gran reto y un gran desafío»— en esta vida moderna: fundamentalmente, el de los reyes encarnando el cambio, la salvación.

Pero, en cualquier caso, lo que es para ella un logro y un orgullo es haber conseguido facilitar la comprensión al espectador: «La sensación de que los espectadores digan, en una obra de teatro clásico, ‘lo hemos entendido absolutamente todo, qué bien se sigue la obra, el verso, qué bien se entiende cada palabra’, es algo que hemos trabajado mucho». El resultado es una obra impactante, tanto por su mensaje como por su propia puesta en escena.

«*Fuenteovejuna* te atraviesa», dice su directora, que siente como una responsabilidad usar este medio de expresión artística, en este caso, con el propósito de crear conciencia, de que en ningún momento se le haga aburrido —«como brechtiana, esa es una de mis máximas». «Algunos no pueden parar de hablar después de verla y otros se quedan mudos, necesitan procesar. Eso es una maravilla, es que estamos haciéndolo bien y estamos conectando. *Fuenteovejuna* en Madrid va a ser una gozada», cierra.

Para la directora, mirar al teatro clásico desde esta visión contemporánea es importante, porque «no va a ser una obra más. *Fuenteovejuna* nunca podrá ser una obra más. Es algo que estuvo aquí, que está y que estará, desgraciadamente. Es como una memoria constante».

Un año de cuatro proyectos —*Las amargas lágrimas de Petra von Kant*, *El cuarto de atrás* y *Azul*, además de este— que Camacho continúa con esta nueva aventura clásica. «El espectador va a conectar con sus emociones y con sus pensamientos, sin separarlos. Es lo que yo pretendo con el teatro». Cuatro siglos después, queda claro que *Fuenteovejuna* sigue hablando de un poder, una justicia y una colectividad muy actuales. ■

FUENTEVEJUNA
LOPE DE VEGA
Y RAKEL CAMACHO
Teatro de la Comedia (Madrid)
Hasta el 23 de noviembre.





ESPACIO
FUNDACIÓN MUTUA

Ganas de saber

www.espaciofundacionmutua.es

PROGRAMAS

CONFERENCIAS

PODCAST

CICLOS



Encuentros para el debate

EL MUNDO QUE VIENE

Conversaciones con expertos en geopolítica, cultura, salud, tecnología, educación... En los que analizamos sus obras o avanzamos en los retos a los que nos enfrentamos.

ARTE



ANTONIO LÓPEZ
El propósito del arte

CINE



GRACIA QUEREJETA
La forma de crear historias

LITERATURA



DAVID UCLÉS
La Península de las casas vacías

EDUCACIÓN



ABIGAIL HUERTAS
Convivir con hijos mayores de edad

HISTORIA



JUAN PABLO FUSI
España invertebrada

ACTUALIDAD



FELIPE GONZÁLEZ
El nuevo rumbo de Latinoamérica

BIENESTAR



MARIO ALONSO PUIG
Cómo transformar el estrés

SALUD



CELSO ARANGO
La salud mental en la infancia

TECNOLOGÍA



RAMÓN LÓPEZ DE MÁNTARAS
IA: la revolución de nuestras vidas



Por Andrés Trapiello

“Los oyentes que le escuchaban en la BBC escribían: ‘¿Quién es este profesor Castillejo? ¿Dónde ha estado escondido estos años, que no hemos oído hablar de él?’”

y conservadores, sin dejar él mismo de ser republicano.

La Residencia de Estudiantes acaba de reeditar *Me casé con un extraño. Mi vida con José Castillejo. Un español enigmático*, de la inglesa Irene Claremont. Lo escribió para sus nietos, y lo tradujo su hija Jacinta, mujer de MNadal. La primera edición (1995) circuló poco y pasó tan inadvertida como *Celia en la Revolución*, de Elena Fortún, o *La revolución española contada por una republicana*, de CCampoamor.

El libro de Claremont es sencillamente maravilloso. No puede decirse de él otra cosa. De una finura, discreción y agudeza insólitas, escrito con esa naturalidad británica que consiste en no parecer nunca más de lo que se es, sin duda porque se es mucho. Claremont era muchísimo, desde luego, «por cuna y por natura»: pertenecía a una familia liberal rica, sufragista y cultivada, era inteligente (licenciada en Cambridge, acabó colaborando con Carl G. Jung), capacitada pedagoga (basta echarle en internet una ojeada a las carreras de sus hijos) y resuelta (capaz, en las vicisitudes más adversas, de salir adelante).

Es imposible leer este libro sin nostorgiarse algo por no haberla conocido, para enamorarse un poco de ella.

Y hablando de amor: el libro es un «monumento de amor» a su marido (por utilizar las palabras que JRJ empleó para referirse a Zenobia), pero también un retrato de la España de los años veinte y treinta, hecho por quien acabó integrada en su país de adopción hasta parecer una aborígen, seducida por los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, a la que pertenecía Castillejo, discípulo predilecto del laico San Giner de los Ríos y el beato Cossío.

El libro, lectura obligada para quienes deseen conocer los fundamentos de una relación igualitaria, se lo consagra por entero a José (ella, por desgracia, apenas habla de sí misma), un hombre cuya «fuerza residía en su capacidad de permanecer invisible». Le sacaba a ella dieciséis años y ella lo acompañó incluso en los tiempos en que al jovial y laborioso Castillejo le cambió el carácter, como consecuencia de la guerra (en Madrid «me llevaron para matarme», fue todo lo que contó de su paso por la checa). En los últimos años se encerró en su mundo (remendando zapatos viejos, como Tolstoi, o zurciendo los calcetines de la familia). La admiración que siente su mujer por él debiera compartirla España entera, si esta tierra no despreciara tanto cuanto ignora.

Cuando, ya exiliado en Londres, le preguntaban de qué lado estaba en la Guerra Civil, decía: «Si presenciáran ustedes una pelea a muerte entre sus dos hijos, ¿de qué lado estarían?» (su libro *Democracias destronadas* es tan necesario como *A sangre y fuego* de Chaves Nogales para conocer la razón de la sinrazón española). Y los oyentes que seguían sus alocuciones en la Bbc escribían a la dirección: «¿Quién es este profesor Castillejo? ¿Dónde ha estado escondido todos estos años, que no hemos oído hablar de él?». Casi seguimos igual.

Con qué tristeza se leen las últimas páginas del libro de Claremont (no solo por ser las únicas en las que trasluce algunos sinsabores), sino, principalmente, por ver que va llegando a su fin y no tendremos de él una continuación. ■

Ilustración de Patricia Bolinches

ALMA EN TODO

CASTILLEJO: EL EXTRAÑO MARIDO

José Castillejo es uno de los raros y admirables liberales españoles, representantes neto de la tercera España. La Residencia de Estudiantes recupera, las memorias de su mujer inglesa, Irene Claremont

Se equivocan los que crean que el porvenir de España depende de que sea una dictadura, una monarquía o una república. Así empieza el *Testamento político* de José Castillejo. Lo escribió días antes de morir exiliado en Londres en mayo de 1945. Se lo entregó al amigo y albacea de García Lorca, Rafael Martínez Nadal, que lo publicó medio siglo después.

José Castillejo es uno de los raros y admirables liberales españoles, uno de los representantes netos de esa tercera España que pone tan nerviosos a algunos (y no es en absoluto extraño que sea la izquierda la única en no admitirla: representa el irrefutable alegato contra el monopolio de la memoria histórica, y aun hoy pocos conocen la obra del que fue secretario «perpetuo» de la Junta de Ampliación de Estudios, la institución que más hizo por la modernización de la cultura y la educación españolas en todo el siglo XX).

En ese mismo *Testamento* se lee: «Con el advenimiento de la República en 1931 toda la obra conciliadora de medio siglo se vino abajo». Era, como cabe imaginar, un firme defensor de la Restauración y de la alternancia de liberales

LA LECTURA

Director:
Joaquín Manso

Jefes de contenido:
Gonzalo Suárez y Pablo Gil



Administradores:
Marco Pompignoli,
Laura Múgica
Director de negocio:
Kayode Josiah

Comercialización de publicidad:
Unidad Editorial S.A.
Director de publicidad:
Rafael Serrahima
Publicidad La Lectura:
Nuria Ricart
nuria.ricart@unidadeditorial.es

Edita:
Unidad Editorial Revistas, S.L.U.
DEPÓSITO LEGAL:
M-34341-2021
ISSN: 2792-758X
IMPRIME:
Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2025. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.



2025 XXXII Música Antigua Aranjuez

4 de Octubre - 2 de Noviembre

El tiempo de los Scarlatti

**Sábado 4 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Concerto 1700 con Carlos Mena. Dir. Daniel Pinteño**

**Domingo 5 de Octubre. Paseo por el Jardín de la Isla y concierto en la Capilla
La Spagna con Jiayu Jin, soprano. Dir. Alejandro Marías**

**Domingo 12 de Octubre. Teatro Real Carlos III
Nereydas con Filippo Mineccia, contratenor. Dir. Ulises Illán**

**Sábado 18 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Belén Vaquero, soprano & Pérgamo Ensemble. *Sello FestClásica 2025***

**Domingo 19 de Octubre. Paseo por el Jardín del Príncipe y concierto en la Capilla
Delirivm Musica con Èlia Casanova. Dir. Juan Portilla**

**Sábado 25 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Harmonia del Parnàs. Dir. Marian Rosa Montagut**

**Domingo 26 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Tiento Nuovo con María Martínez, cello. Ismael Campanero, violone
Dir. Ignacio Prego**

**Domingo 2 de Noviembre. Bodega de Carlos III. Real Cortijo de San Isidro.
Visita a la bodega, concierto y degustación
Silvia Márquez Chulilla, clave**

Toda la información en
musicaantiguaaranjuez.com

Festival asociado a



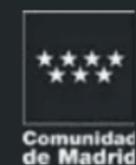
Produce



Colaboradores



Diseño Gráfico: Alcorta & Gelardín



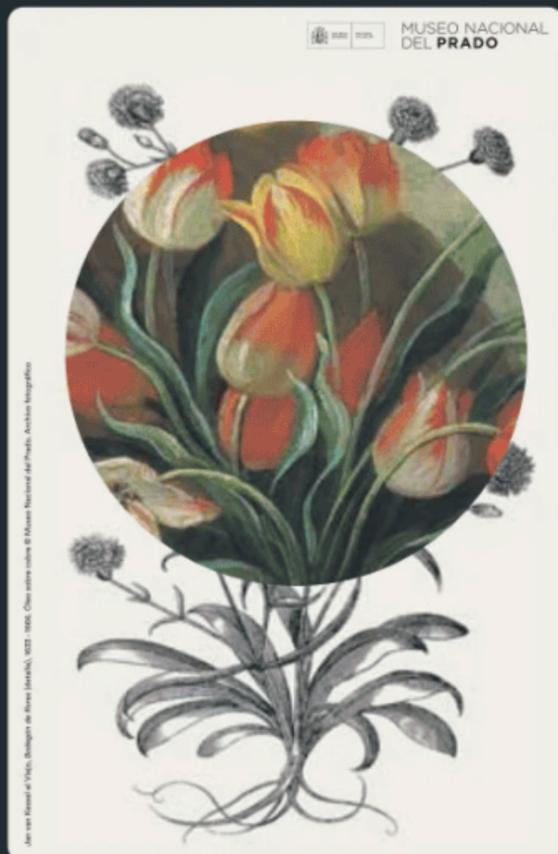
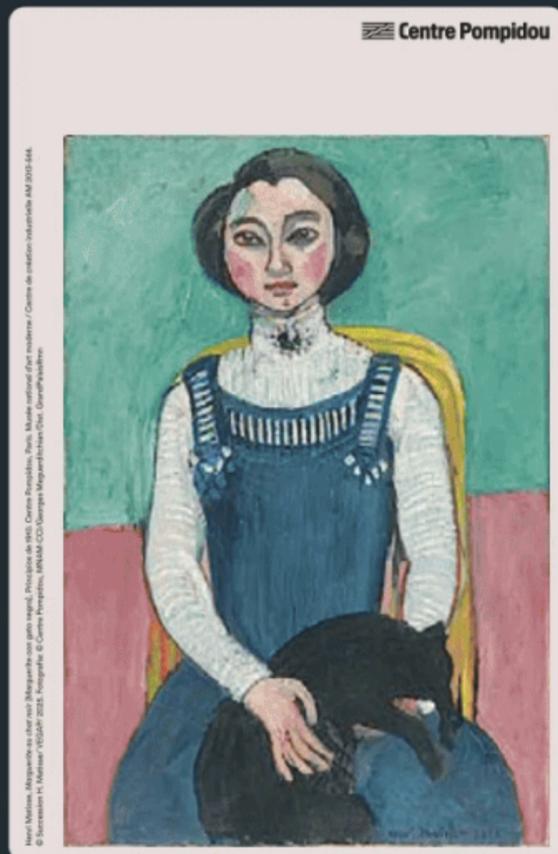
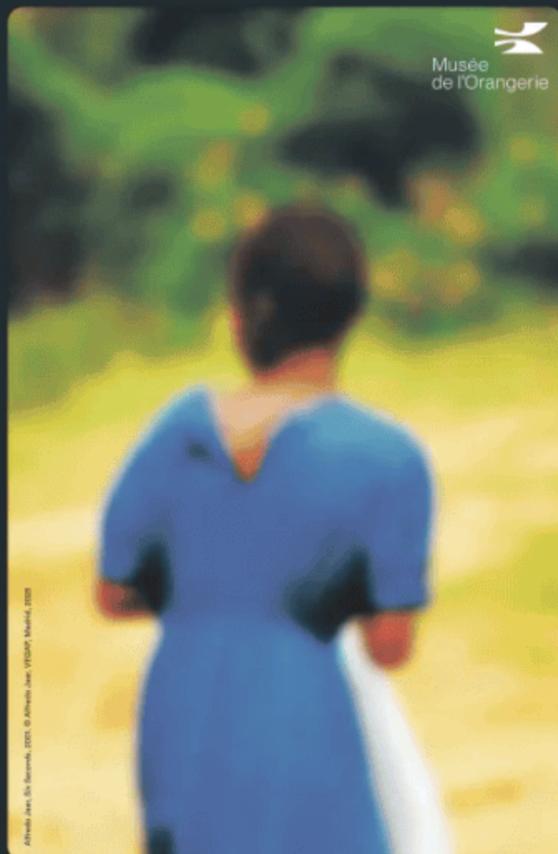
CaixaForum

Nueva Temporada
2025 / 2026

Nuestra visión del mundo evoluciona con nosotros y en CaixaForum queremos acompañarte en cada etapa. Creamos espacios accesibles y abiertos donde la cultura y la ciencia nos invitan a cuestionar, entender y transformar la realidad.

Apostamos por la diversidad, el diálogo y el encuentro como motores para construir una sociedad más justa y con más oportunidades para todos.

Creemos en la cultura como motor de transformación social



Reserva entradas en caixaforum.org



Fundación "la Caixa"